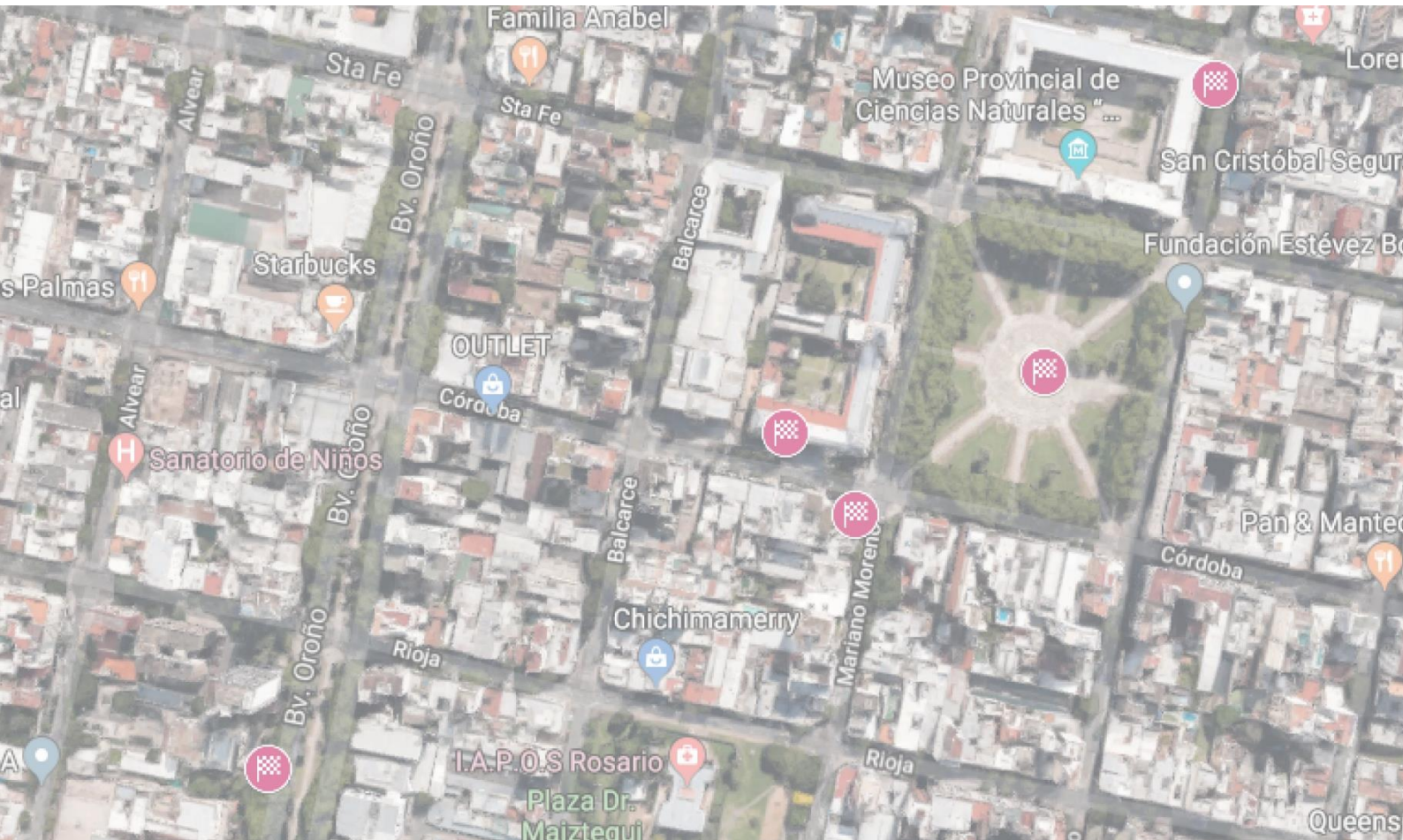


# Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales  
Escuela de Comunicación Social



Tesina de Grado

Lic. en Comunicación Social

**“Ruta de la memoria. Construyendo memoria colectiva  
en territorio rosarino”**

**Alumna:** Julieta Resio

**Legajo:** R1753/1

**Tutor:** Lic. y Prof. Hugo Marengo

-2018-

## Agradecimientos

*Gracias al Lic. Hugo Marengo por guiarme durante todo el desarrollo de la tesina y apoyarme desde el primer día en cada idea que pasó por mí cabeza.*

*Gracias a la Lic. Paula Contino por acompañar este recorrido, desde la integralidad que implica la extensión universitaria, y por todo su cariño.*

*Gracias al Museo de la Memoria de Rosario y en especial a la Lic. Fabiana Elcarte por su tiempo y su compromiso con su “eterna residente”.*

*A mi familia, mis amigas y mi gran amor, por estar al lado mío cada vez que lo necesite.*

*Y por último agradecer a la vida por cruzarme con esta maravillosa carrera que me permitió abrir la cabeza y conocer mucho más de nuestra historia.*

# ÍNDICE

---

## **INTRODUCCIÓN (Pág. 2)**

### **❗ Capítulo I**

El proyecto en contexto (Pág. 13)

### **❗ Capítulo II**

Ruta de la Memoria como espacio de comunicación e intervención cultural (Pág.22)

### **❗ Capítulo III**

Arte y Memoria: intervenciones en el espacio urbano (Pág.31)

### **❗ Capítulo IV**

La ciudad como configuración cultural (Pág.41)

### **❗ Capítulo V**

Memorias colectivas (Pág.55)

### **❗ Capítulo VI**

Cartografía de la Memoria (Pág.62)

## **REFLEXIONES FINALES (Pág.69)**

## **BIBLIOGRAFÍA (Pág.73)**

## **ANEXO (Pág.74)**

# INTRODUCCIÓN

---

El siguiente trabajo nace de un proyecto pedagógico, pensado y elaborado a lo largo del cursado de la materia Residencia Integral del Profesorado de Comunicación Educativa. La misma es un anclaje de la cátedra de “Extensión, ciudadanía y voluntariado”, ya que el primer cuatrimestre se corresponde en tanto bibliografía, cursado y docentes. A partir de la intervención de la materia en una organización, en este caso fue el Museo de la Memoria de Rosario, se trabajó desde la extensión universitaria. Durante todo el año 2017 formamos parte del equipo o área de Educación del museo en carácter de residentes. Aprendimos sobre la institución, cómo está compuesta y cuál es la relación del rosarino con los museos y con este en especial.

Al llevarnos tantas experiencias de cada encuentro es más fácil poder “dejar algo” después. La propuesta que dejamos en el museo se trata del recorrido “Ruta de la Memoria”. Este trabajo final muestra un camino recorrido en la universidad y también en lo que fue salir de la institución para encontrarnos con un aula por fuera, un “aula sin muros”. La tesina tratará de analizar este proyecto extensionista como una intervención en la ciudad, precisamente en la zona donde se encuentra el museo.

El Museo de la Memoria está ubicado en el centro de la ciudad de Rosario. La esquina de Moreno y Córdoba, donde funcionaba la sede del Comando del II Cuerpo de Ejército durante la última dictadura militar, estuvo en el centro de las polémicas en torno al lugar que deben ocupar los sitios de memoria. Este lugar fue elegido sede del Museo de la Memoria, dedicado a recordar las víctimas del terrorismo de Estado y la resistencia a la dictadura. Debí pasar más de una década para que este emblemático edificio dejara de estar ocupado por un bar temático y pasara a formar parte del patrimonio de todos los rosarinos. Su muestra permanente habla de ese largo camino recorrido por los organismos de Derechos Humanos, familiares, sobrevivientes y demás ciudadanos en pos de rescatar este sitio de la banalización y el olvido. Acerca de las muestras que allí se realizan, nos hablan de las distintas historias que alberga la casona ubicada

entre las calles Moreno y Córdoba, a través de un recorrido por diferentes momentos históricos, sociales, culturales.

De manera introductoria, la “Ruta de la Memoria” se trata de un recorrido paralelo al original y complementario, que pretende generar una instancia de encuentro y reflexión colectiva en las inmediaciones del museo, destinado a analizar críticamente un periodo de nuestra historia como caminantes de la ciudad en la que vivimos.

En el **primer capítulo**, realizaremos una breve contextualización de lo que significó el conocido “Proceso de reorganización Nacional” en un nivel macro. Una contextualización de la formación del Museo de la Memoria de Rosario.

En el **segundo capítulo**, nos centraremos en las particularidades del recorrido en contrapartida con el recorrido del museo tradicional. La Ruta de la Memoria como espacio de comunicación e intervención cultural. Breve explicación del proyecto.

En el **tercer capítulo**, trabajaremos sobre la construcción de relatos y cómo llegan a transformar lugares en espacio y los espacios en lugares. El uso e interiorización de los espacios y sus respectivas vivencias, por parte de ciudadanos dentro de su intercomunicación social.

En el **cuarto capítulo**, desarrollaremos la idea de ciudad como mundo en su pluralidad y como configuración cultural. También en este capítulo se trabajarán otros sitios que quedaron por fuera del recorrido “Ruta de la Memoria”, factibles a ser incorporados en una posible implementación.

En el **quinto capítulo**, analizaremos el concepto de memoria y memoria colectiva con sus modos de construirla socialmente. Cuál es el rol que juega la memoria en los juicios de lesa humanidad. Cómo se construye memoria a través de las marchas y manifestaciones.

En el **sexto capítulo**, trabajaremos con el desarrollo de nociones propias de la extensión y a partir de allí ahondar en la experiencia que generó la “Ruta de la Memoria”.

**Tema:** Articulación entre memoria colectiva y ciudad, a partir de una intervención de carácter comunicativo en la experiencia del proyecto pedagógico: el recorrido “Ruta de la Memoria”.

## Problema de investigación

---

Cuando escuchamos o leemos en alguna pared “Memoria, Verdad y Justicia” enseguida nos remitimos a una idea, la última dictadura cívico militar que aconteció en el país. En Rosario, esta expresión se encuentra permanentemente en reflexión en un lugar clave de la ciudad, o quizás en dos: el Museo de la Memoria y el Ex Servicio de Informaciones.

El Museo de la Memoria, edificio emblemático de la ciudad, logró luego de varios años de intensa lucha, ser un lugar de representación y un espacio de memoria, y así visibilizar lo que fue en su momento, la sede más importante de poder y toma decisiones de la región durante el proceso. El Ex Servicio de Informaciones, donde se desarrollaba el Centro Clandestino de Detención más importante de la región, es el otro espacio donde “Memoria, Verdad y Justicia” encuentra pleno significado.

Este trabajo intenta poder interrogarnos sobre el espacio que propone la Ruta de la Memoria. El espacio que queda por fuera de estos dos lugares y que entendemos también contienen una gran carga significativa. Aquellas personas que se reconocen dentro de esta memoria colectiva y que transitan todos los días el barrio. Las calles que rodean estos espacios deben decirnos algo. La ciudad aparece entonces, como una densa red simbólica en permanente construcción y expansión.

Podemos observar, si nos detenemos, como conviven prácticas, expresiones artísticas, relatos y experiencias. Frente a este panorama, comenzamos a plantearnos qué sucede con la construcción de la memoria colectiva fuera del museo, ¿cuál es el lugar que ocupa el ciudadano en esa construcción y de qué forma visibilizamos espacios que se encuentran íntimamente relacionados con nuestra historia reciente?

El Museo de la Memoria de Rosario presenta características diferenciadoras que contrasta con los museos más tradicionales. No se trata de difundir arte simplemente, sino de construir memoria y sobre todo articular con el territorio. En este sentido, fue posible pensar el recorrido “Ruta de la Memoria”, un proyecto pedagógico que busca salir de los muros del museo y poner en interpelación al barrio. Así surge esta tesina, interrogarnos sobre relatos, el lugar de la memoria, construcción de espacio de representación y pensar este recorrido como una intervención en la ciudad.

### **Objetivo general**

Analizar la dimensión comunicativa del proyecto “Ruta de la Memoria”, en tanto intervención, en la ciudad de Rosario.

### **Objetivos específicos**

- ✚ Describir el proyecto Ruta de la Memoria y los espacios que se eligieron.
- ✚ Observar cuales son los relatos que otorgan fuerza a aquellos espacios.
- ✚ Explorar la relación entre ciudadano, caminante y memoria.
- ✚ Deliberar cuál es el lugar del ciudadano en la construcción de memoria.
- ✚ Indagar sobre las formas de recuperar el espacio público.
- ✚ Identificar formas de participación ciudadana desde la perspectiva integracionista de la extensión.
- ✚ Identificar el rol de los museos en la construcción de relatos, memoria e identidades.

## Marco Conceptual

---

En función del tema de investigación y de los objetivos propuestos, serán de utilidad, el paradigma sociosemiótico y la extensión desde una perspectiva contemporánea, que es la perspectiva de la integralidad. Estos han sido utilizados como una gran caja de herramientas para poder analizar el recorrido desde la comunicación. En el trabajo, es necesario identificar ejes conceptuales centrales que nos ayudan a guiar el tema abordado. Palabras claves que van a circular y atravesar el desarrollo de la investigación.

Nos centraremos en el concepto de **memoria**, donde parece oportuno, hablar de memoria colectiva y memoria cultural. La primera es un término acuñado por el filósofo Maurice Halbwachs en “Memoria Colectiva” (2004), quien señala que el termino hace referencia a los recuerdos y memorias que atesora y destaca la sociedad en su conjunto. Es compartida, transmitida y construida por el grupo o la sociedad. La segunda, bajo la mirada de Agnes Heller en “Memoria cultural, identidad y sociedad civil” (2003), está conformada por objetivaciones que proveen significados de manera concentrada, es decir, significados que son compartidos por un grupo de personas que los asumen. Los mismos pueden ser edificios, monumentos, símbolos, señales, entre otros. Otro concepto que será transversal al trabajo es el de **identidad**. Heller afirma que “la presencia o la ausencia, la vida o la decadencia de un pueblo no depende de la supervivencia biológica de un grupo étnico, sino de la supervivencia de la memoria cultural compartida” (HELLER, 2003, p.6). Este trabajo precisamente busca reflexionar sobre los lugares de gran valor histórico en lo que fue la lucha por los derechos humanos, y entender así, la importancia de destacarlos en el recorrido trabajando sobre la identidad de un grupo. La memoria cultural está incorporada a las prácticas que se repiten regularmente en rituales, ceremonias, días festivos, etc. Y tanto la memoria cultural como la memoria individual se asocian a lugares de gran significancia por el hecho de haber ocurrido allí algún acontecimiento relevante. Lugares que se ritualizan, como por ejemplo la Plaza San Martín, emblema del movimiento social en la ciudad de Rosario. Con una fuerte simbología, la plaza reúne una gran multitud en cada marcha, en cada pedido de



justicia y cada 24 de marzo en especial. En este sentido, Heller (2003) considera que la memoria cultural es construcción y afirmación de la identidad.

En relación, resulta interesante tomar el concepto de **relato**, íntimamente relacionado con el de **ciudad**. Michael De Certeau en “La invención de lo Cotidiano I, Artes de Hacer” (1990) trabaja con estos dos conceptos poniéndolos en dependencia, en la medida que los relatos transforman lugares en espacios.

*“Todo relato es un relato de viaje, una práctica del espacio. Por esta razón, tiene importancia para las prácticas cotidianas; forma parte de éstas, desde el abecedario de la indicación espacial (“a la derecha”, “de vuelta a la izquierda”) comienza un relato cuyos pasos escriben la continuación [...]. Estas aventuras narradas que de una sola vez producen geografías de acciones y derivan hacia los lugares comunes de un orden, no constituyen solamente un “suplemento” de las enunciaciones peatonales y las retóricas caminantes. No se limitan a desplazarlas y trasladarlas al campo del lenguaje. En realidad, organizan los andares. Hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan.” (DE CERTEAU, 1990, p.128)*

Un “lugar” es el orden según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia. En cambio, el “espacio” es un cruzamiento de movi­lidades, es un lugar practicado. De Certeau va a decir que: "los practicantes cotidianos de la ciudad viven todavía más abajo, por debajo del umbral donde comienza la visibilidad. Caminan, que es una forma básica de experimentar la ciudad: son caminantes, cuyos cuerpos siguen las líneas del "texto" urbano que son capaces de escribir, sin ser capaces de leerlo." (DE CERTEAU, 1990, p.105)

La teoría de Eliseo Verón desarrollada en “La semiosis social” (1998), establece que, cualquier discurso, es decir, cualquier producción de sentido, es necesariamente social: es imposible explicar un proceso significativo sin explicitar sus condiciones sociales productivas. Cuando estudiamos los fenómenos sociales en tanto producciones de sentido, estamos estudiando la semiosis. Entendemos por semiosis social a la dimensión significativa de los fenómenos sociales. Se puede decir que se trabaja sobre pequeños pedazos de tejido de la semiosis, sobre estados de este tejido. Las condiciones productivas

de los discursos sociales responden a ciertas condiciones de producción y a condiciones de reconocimiento, las cuales dejan huellas que en el proceso de análisis se busca describir, ya sean las relacionadas con su generación o las que den cuenta de sus “efectos”. Esto es lo que interesa aquí: la noción de discurso como materialización del sentido, ubicado dentro de un contexto social que determina ciertas condiciones productivas que dejan huellas, que son el puntapié inicial para el desarrollo de un análisis discursivo.

Incorporamos aquí, la idea de que la extensión es comunicación, es un proceso interactivo en el que participan la universidad y la sociedad. En este proceso se ponen en juego saberes y valores que se construyen a partir de diferentes supuestos y posicionamientos que llevan a definir interlocutores preferentes. La construcción del conocimiento se da a través de un contacto permanente con su medio y es permeado por el mismo.

Martín Barbero en “Oficio de cartógrafo”, introduce el concepto de **cartografía** y va a desarrollar la idea de que, en América Latina, esa cartografía está en permanente movimiento. Y lo hace en múltiples direcciones. Desde los planos turísticos de las ciudades -que nos aseguran ver lo que todos ven, para que no haya desencuentros culturales- al mapeamiento de circuitos y trayectos que develan en las cibernéticas metrópolis actuales la existencia de ciudades invisibles: místicas, esotéricas, vivenciales.

En la actualidad, el principal desafío que tienen las organizaciones universitarias es la articulación e integralidad de sus tres funciones: docencia, investigación y extensión. Para que esto suceda es fundamental una nueva concepción político-académica de las autoridades de la institución en materia extensionista, ya que en este ámbito es donde se pueden gestar las políticas que sostienen la idea de “pertinencia” de la Universidad.

Barbero va a decir en su libro “De los medios a las mediaciones” (1991) que la pertinencia está vinculada a una de las principales características que tiene el nuevo contexto de producir conocimientos, esto es, el énfasis en tomar en cuenta el **entorno** en el cual están insertas las instituciones de investigación y, por lo tanto, la necesidad de un estrecho acercamiento entre los que producen y entre los que se apropian del conocimiento.

Aquí se hace necesario hablar de **integración**, un concepto en construcción y debate que incorpora la extensión universitaria y que viene a romper con antiguas concepciones transferenciales, lineales o difusionistas que la determinaron en otras épocas, esto se debe a que se integra no solo a los sujetos que históricamente han sido excluidos del nivel superior universitario, sino también a saberes con orígenes diversos en experiencias de vida y en formas de conocer el mundo, y que se producen fuera de los espacios formales de la educación, se trata de integrarlos a un nuevo paradigma de universidad. Esta integralidad supone un movimiento hacia dentro de la universidad que impulse el dejar de pensar aisladamente la investigación, la docencia y la extensión si realmente queremos poner en discusión nuevos modos de hacer universidad. Integrar estas funciones significa generar un modelo de universidad que, abierta y flexible, se estructure a partir de las problemáticas sociales.

Por último, consideramos que los relatos que nos interesan en este trabajo son los que se relacionan con la idea inicial de “Memoria, Verdad y Justicia” que se manifiestan en la ciudad, haciendo foco en el relato construido por el proyecto Ruta de la Memoria.

## Metodología

---

El diseño de la Investigación es una parte del proceso decisivo porque involucra operaciones que relacionan la teoría (conocimiento previo) con la información que está fuera de ella (la realidad). A la hora de realizar la investigación, cada investigador debe analizar cuáles son las estrategias que deberá utilizar para lograr los fines que persigue su investigación. Los estudios exploratorios buscan una visión general, aproximada, respecto a un determinado objeto de estudio. Explorar significa incursionar en un territorio desconocido. Por lo tanto, emprenderemos una investigación exploratoria cuando no conocemos el tema por investigar, o cuando nuestro conocimiento es tan vago e impreciso que nos impide sacar las más provisionales conclusiones sobre qué aspectos son relevantes y cuáles no.

En el desarrollo de este trabajo nos situamos bajo el Paradigma Exploratorio, mediante la aplicación de la metodología cualitativa que nos permite comprender la realidad y su dinamismo desde la complejidad. Y de esta forma, intentaremos conocer y describir el proyecto, mediante una apropiada descripción contextual, a través de la selección de técnicas de recolección de datos que posibiliten un análisis e interpretación de la temática abordada.

Se trabajará con técnicas participativas como la Observación Participante. Esta técnica es central para identificar los significados que se producen y construyen en la interacción entre los peatones y el contexto en el cual se encuentran puntualmente. Nos permite recolectar información desde la experiencia del observador en el campo. La misma fue aplicada en los espacios seleccionados del recorrido Ruta de la Memoria. También se trabajará con técnicas de investigación documental. Material de archivo que permite contextualizar un proceso histórico. Y, por último, entrevistas semiestructuradas. Esta técnica está basada en preguntas dirigidas a través de un cuestionario pre-establecido de temas que deberán abordarse en la entrevista, pero al mismo tiempo se deja lugar a que el entrevistado realice asociaciones libres que producirán información complementaria y que en algunos casos contribuirá a la

generación de nuevos interrogantes que no fueron contemplados en el diseño del cuestionario. Las entrevistas están pensadas para retomar aquellos relatos que empoderan determinados lugares.

Para la elaboración del proyecto “Ruta de la Memoria” en sí, la mirada de extranjero fue un requisito metodológico. Esto se relaciona con la capacidad de mirar desde el orden del extrañamiento. Una mirada que toma los saberes de cada institución y desnaturaliza, poniéndolo en cuestionamiento. Para llevar a cabo este proceso fue de gran ayuda la bitácora de territorio<sup>1</sup>. La participación que tuvimos desde las prácticas de la residencia permitió desempeñar ciertos roles locales lo cual entraña, la tensión estructurante del trabajo de campo etnográfico entre hacer y conocer, participar y observar, mantener la distancia e involucrarse. Este desempeño de roles locales conlleva un esfuerzo del investigador por integrarse a una lógica que no le es propia.

Territorializar la universidad implica pensarla en relación con y atravesada por las problemáticas sociales y los saberes, como consecuencias de luchas por la transformación y la liberación, desplazando definitivamente aquel modo de considerarla como un enclave desde el que se irradia la denominada alta cultura. La extensión trata de apelar al diálogo de saberes diferentes. Esto implica el reconocimiento del otro con saberes extra-académicos legitimados por un contexto histórico, social y cultural.

De esta manera, el estudiante adquiere un cambio en su rol, y se convierte en un sujeto activo y creador con un compromiso colectivo.

---

<sup>1</sup> Este instrumento se utiliza para registro individual de lo que acontece en cada encuentro con la organización en términos de categorías y percepciones.

“El primer aniversario de esta Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades”.

**(Rodolfo Walsh)**

# CAPÍTULO I

## El proyecto en contexto

---

### Breve repaso de nuestra historia reciente

La dictadura cívico militar en Argentina fue un gobierno dictatorial instaurado a raíz de un golpe de Estado militar que tuvo lugar el 24 de marzo de 1976. La dictadura se llamó a sí misma, “Proceso de Reorganización Nacional”, y oficialmente concluyó el 10 de diciembre de 1983, con un proceso electoral que instituyó un gobierno democrático.



Comenzando la segunda mitad del siglo XX, Argentina vivía una inestabilidad política severa. En 1955, tres meses después de una masacre en la Plaza de Mayo, fue derrocado Juan Domingo Perón, y enviado al exilio. Se sucedieron en el país varios gobiernos de facto, con algunos paréntesis de gobiernos electos, pero incluso los gobiernos electos tenían su legitimidad muy cuestionada, como el de Arturo Illia, electo en

1963 por un 25% del electorado. Además, los partidos de corte peronista estuvieron proscritos durante largo tiempo.

El mundo se encontraba inmerso en la Guerra Fría, que enfrentaba a estadounidenses y soviéticos en una tensa calma. El triunfo de la Revolución de Fidel Castro en Cuba, puso en alerta a los Estados Unidos, además de alentar las aspiraciones de movimientos izquierdistas de diverso tono en América Latina. De hecho, Cuba se movió activamente para exportar la Revolución: el Incidente de Machurucuto (Venezuela, mayo de 1967; la captura y muerte de Ernesto

Guevara el mismo año, en el marco del fomento de la subversión en Bolivia, y las frecuentes visitas a Chile tras la elección de Salvador Allende en 1970.

La estrategia de los Estados Unidos fue el apoyo abierto o mal disimulado al derrocamiento por vía militar de los gobiernos que consideraba procomunistas, aunque hubieran sido electos democráticamente. Para 1973, con la excepción de Argentina, todos los gobiernos del Cono Sur (Chile, Brasil, Uruguay, Bolivia y Paraguay) eran dictaduras militares.

María Estela Martínez, conocida popularmente como Isabelita Perón, era la presidente de Argentina para el momento de la instauración de la dictadura. Había sucedido a su fallecido esposo, Juan Domingo Perón. La Junta Militar que la derrocó fue liderada por los generales Jorge Rafael Videla, Orlando R. Agosti y Emilio Eduardo Massera. Videla fue luego relevado por Roberto Viola en la Presidencia.

La instauración del comunismo en Cuba, dentro del marco de la Guerra Fría, detonó una serie de cuadros de inestabilidad política en América: algunos veían el sistema político pro-soviético como una esperanza de reivindicación para los oprimidos, en tanto que otros lo veían como una amenaza a la forma de vida occidental. Estados Unidos comenzó a auspiciar y financiar golpes de estado militares en países que parecían susceptibles de adoptar líneas de gobierno procubanas. Uno de los más conocidos fue el feroz golpe de estado militar que derrocó a Salvador Allende en Chile en 1973.

Argentina acababa de pasar una temblorosa década, con gobiernos militares de facto que se alternaban con presidentes electos, hasta que en el mismo 1973, es levantado el exilio que pesaba sobre Juan Perón, lo que allana el camino para su elección ese mismo año. Perón se había caracterizado en sus anteriores gestiones por llevar un tipo de gobierno popular, pero en su gestión del '73 hubo un acercamiento con sectores militares, que fue minando el apoyo de los sectores más radicales.

El país se convertía en un hervidero de conflictos, que terminan agravándose con la muerte de Perón en 1974. Isabel Perón, a la coyuntura vicepresidente, asume la presidencia de un país convulsionado, y rodeado por vecinos sometidos a férreas dictaduras militares. En Argentina, es vista como



una figura débil, que no podría enfrentar los conflictos por venir. Fue presionada por diversos sectores para que renunciara, pero se negaba a ceder a dichas presiones. Para marzo de 1976, ya las facciones opuestas a Perón exigían abiertamente un golpe de Estado que la depusiera.

Isabel Perón fue depuesta y arrestada la madrugada del 24 de marzo de 1976. Videla, Massera y Agosti emitieron una proclama donde esgrimieron una serie de razones para el derrocamiento. Inmediatamente integraron una Junta Militar que designó a Videla como presidente de facto. El establecimiento de un estado de sitio también fue inmediato. Solamente en el mismo día del golpe, se contabilizaron por cientos las detenciones, principalmente por razones políticas.

La dictadura se había auto bautizado como “Proceso de Reorganización Nacional”, aunque para abreviar, se le solía llamar “Proceso”. El cerco de dictaduras militares se había cernido sobre el Cono Sur. En muchos aspectos, siguió la línea de muchas dictaduras anteriores: restricciones a la libertad de expresión y a los derechos políticos, censura previa e ideologización educativa. Pero esta dictadura añadió elementos más siniestros, dentro del marco del Plan Cóndor: la desaparición selectiva y sistemática de opositores políticos, o sospechosos de serlo. Algunos eran torturados y asesinados, pero en muchos casos no se supo nada más de ellos. Se supo que en algunos casos los secuestrados eran llevados en aeronaves para ser arrojados de ellas en alta mar. Y el secuestro, también sistemático, de recién nacidos, para ser colocados en familias de militares o personas afectas a la dictadura. Podían apresar a mujeres embarazadas, que daban a luz en cautiverio. En más de una ocasión los hijos pequeños de prisioneros debían presenciar el proceso de torturas a sus padres.

La dictadura generó grupos clandestinos de resistencia, donde se destaca el grupo de madres, esposas y abuelas de desaparecidos llamado Madres de la Plaza de Mayo. Este grupo fue logrando llamar la atención sobre las violaciones a los derechos humanos que estaban teniendo lugar en el país. En 1981, Jorge Videla cede la presidencia a Roberto Viola, ceñido al plan de estar sólo cinco años como presidente. Viola ejerció desde marzo hasta diciembre, cuando fue removido por la Junta Militar, que designó por unos días a Carlos Lacoste, para luego nombrar a Leopoldo Galtieri. Galtieri se destacó por uno de los movimientos que más debilitó a la dictadura: la Guerra de las Malvinas, sostenida

contra Inglaterra en 1982. Fue reemplazado por Alfredo Saint-Jean, y este por Reynaldo Bignone, que en 1983 terminó por llamar a elecciones en las que resultó presidente Raúl Alfonsín.

Finalizada la dictadura, hubo un accidentado proceso de enjuiciamiento de militares acusados de delitos contra los derechos humanos, obstaculizado por leyes como la de Obediencia Debida (posteriormente derogada). Jorge Videla vivió un largo proceso de juicios que concluyeron con su encarcelamiento y posterior muerte en prisión, en 2013.

### **La creación del Museo de la Memoria**

Desde hace unos años como sociedad, sentimos la imperiosa necesidad de recordar, de utilizar la “memoria” como herramienta, como reaseguro para cumplir con el mandato “recordar para no repetir”, particularmente aquello referido a lo ocurrido durante la última dictadura militar. Para tal fin nos valemos de lugares, sitios o espacios, hasta de las paredes o muros de las ciudades que habitamos. Federico Lorenz<sup>2</sup> en la introducción del libro “Los lugares de memoria” de Silvia Nardi (2009) dice: “El pasado es un instrumento en la lucha, y las disputas por su sentido son un hecho eminentemente político, que ancla en fechas, en personajes, en lugares, en prácticas y objetos”.

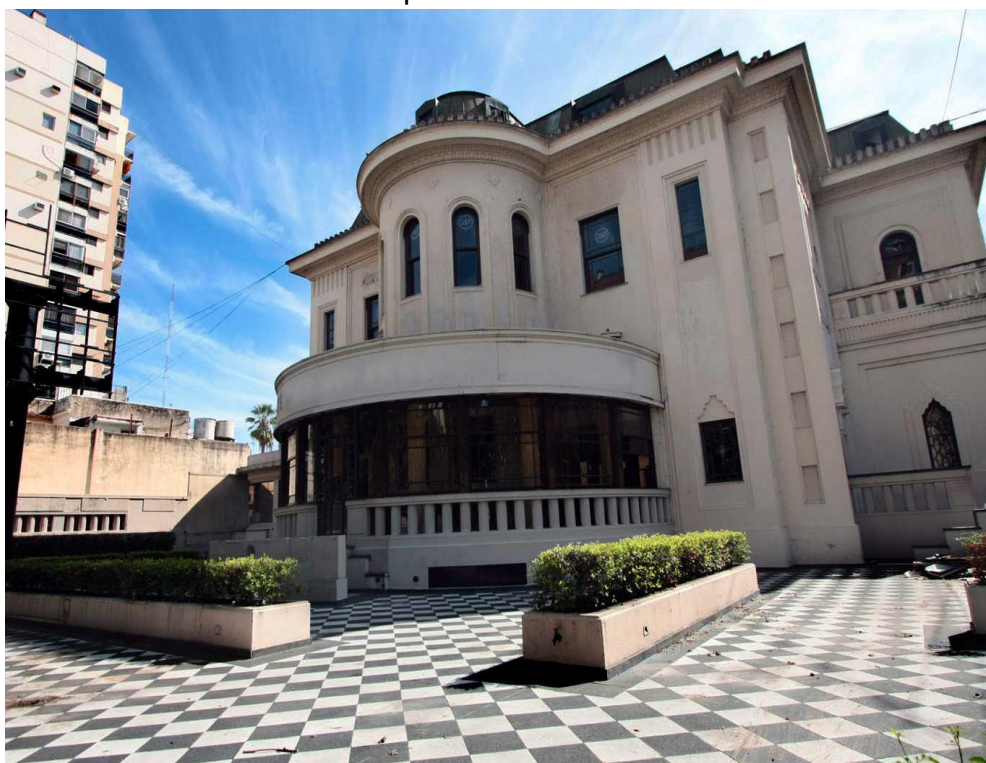
La creación del Museo de la Memoria está estrechamente ligada al reclamo que durante años impulsaron los organismos de derechos humanos de la ciudad de Rosario. Gracias a la acción de la primera Comisión Pro Museo, el Concejo Municipal aprobó la Ordenanza de Creación de esta institución, designando en 1999 al inmueble ubicado en calle Córdoba 2019/2025 como su sede definitiva. El museo, anteriormente se situaba en la Estación de tren Rosario Norte. En marzo de 2010, y luego de años de sostenidos debates, el municipio tomó posesión del inmueble, lugar donde en los años de la última dictadura funcionó el Comando del II Cuerpo del Ejército. El Museo de la Memoria es el primero de Argentina reconocido de interés nacional y una de las

---

<sup>2</sup>Historiador, autor de “Las Guerras por Malvinas” (2006), “Los zapatos de Carlito, una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del ‘70” (2007) y “Fantasmas de Malvinas, un libro de viajes” (2008)

instituciones pioneras en América latina que trabaja sobre las causas y consecuencias del accionar del Estado terrorista sobre la población civil. A lo largo de casi una década, el Museo de la Memoria se ha configurado como una institución referencial en políticas públicas de memoria y derechos humanos; celebrando acuerdos de colaboración con organismos académicos y otras instituciones que trabajan, en diferentes lugares de América latina y Europa, en búsqueda de la reconstrucción de memorias históricas y sociales de períodos post-genocidas.

En 1998, el Concejo Municipal, argumentando, entre otras cosas, que “es ampliamente conocido el rol que juega la Memoria para el impedimento de la repetición de acontecimientos de estas características” y que “los ejemplos de otras sociedades que han atravesado circunstancias parecidas nos indican la necesidad de conocer y honrar el dolor de las víctimas como emblema de reconocimiento inquebrantable de la condición humana”, dicta la Ordenanza N° 6506, a través de la cual crea el Museo de la Memoria, en la órbita de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario, con la conformación de una



Comisión Directiva y la asignación de un lugar provisorio de funcionamiento. La misma también establece los preceptos generales para el funcionamiento de dicha institución, dejando por sentado que estará destinada a “reconstruir, proteger y cultivar la memoria colectiva sobre las violaciones a los derechos humanos sufridas en nuestro país a lo largo de las distintas etapas históricas, haciendo especial referencia a los horrores del terrorismo de Estado que asoló a la República Argentina entre 1976 y 1983, reivindicando la identidad cultural

de los detenidos-desaparecidos”<sup>3</sup>. En el artículo 4 de la misma se indica además que el Departamento Ejecutivo deberá llevar adelante todas las gestiones necesarias para lograr que el museo tenga su sede definitiva en un lugar significativo para el objetivo del mismo.

El trabajo de memoria es arduo y cotidiano y para esto hacemos hablar a los lugares de memoria, a través de su materialidad, para que quede registro de lo que nos pasó y nos pasa, para que “los nuevos” lo sientan como propio, se lo apropien y lo resignifiquen cada uno para sus vidas. Al respecto, Silvia Nardi, afirma: “Hay marcas culturales que nos son propias como pueblo, como Nación, y que reconocemos como símbolos; que nos unen o nos dividen, pero que rara vez nos son indiferentes. Esos símbolos identitarios son, según algunos autores, *lugares de memoria*” (NARDI, 2009, p.11). Es decir, sitios, fechas, objetos, personas, que tienen un alto valor simbólico para una comunidad determinada. Estamos hablando de edificios, plazas, aniversarios, libros, películas, consignas, personalidades.

Luego de sancionada la ordenanza se comienza a discutir sobre cuál debería ser la sede definitiva del museo. Un nuevo proyecto de ordenanza bregaba por instalar el museo en la ex sede del Comando del II Cuerpo de Ejército. La iniciativa tenía en cuenta, tanto la significación histórica del inmueble, como su valor arquitectónico.

El Edificio, declarado de interés patrimonial por la Municipalidad de Rosario, está ubicado en la esquina de Córdoba y Moreno, más precisamente Córdoba 2019/25, frente a la plaza San Martín, de la facultad de Derecho y a doscientos metros del ex CCD<sup>4</sup> conocido como “El Pozo”. De características señoriales, este edificio, conocido también como “La Casa de los Padres” fue proyectado a pedido de sus padres por el arquitecto Ermette De Lorenzi<sup>5</sup> en el año 1928.

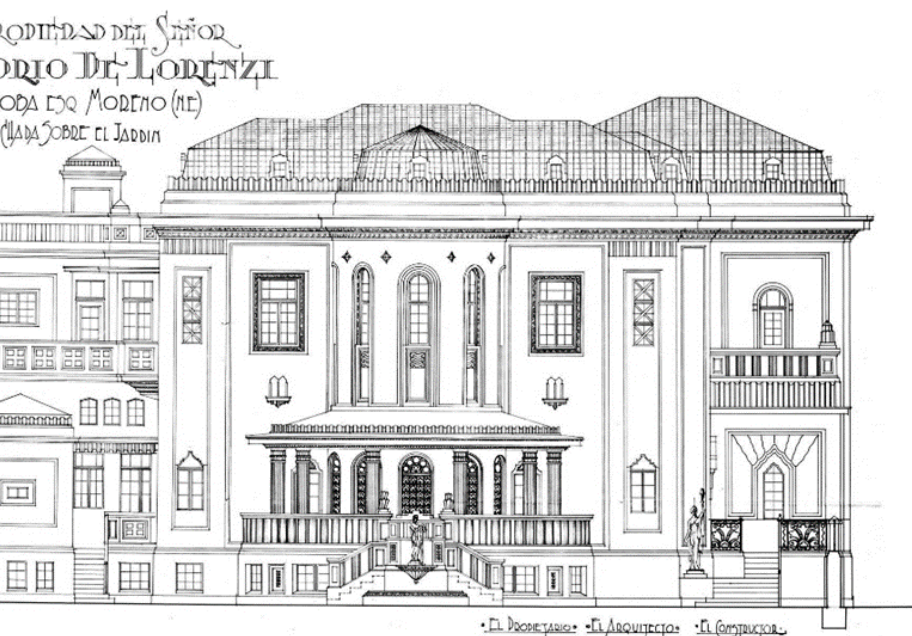
---

<sup>3</sup> Artículo 1. Disponible en <http://www.rosario.gov.ar/mr/normativa/otras-normas/ordenanzas/ordenanza-6506-1998>

<sup>4</sup> Siglas de Centro Clandestino de Detención.

<sup>5</sup> Nació en 1900 en El Trébol. Entre sus obras están: los Silos Davis, La Comercial de Rosario, Sanatorio Británico, Sanatorio Plaza. De Lorenzi no sólo se dedicó a la arquitectura, también se desempeñó como Director de Obras Públicas de la Provincia en 1935. Discípulo privilegiado del movimiento “Bauhaus” que transformó en pocos años la forma tradicional de construir en siglos.

“La Casa de los Padres” fue realizada sobre un terreno que comparte una medianera con la residencia que ocupaba la familia en la ciudad de Rosario, es el primer proyecto residencial urbano del joven arquitecto, que luego fue una de las figuras más importantes dentro de la arquitectura moderna en el ámbito nacional, De Lorenzi decide liberar la esquina, aprovechando la leve tensión



longitudinal del lote sobre calle Moreno. El tema compositivo es un ábside semicircular en juego con el importante jardín a la calle y la esquina. Estas viviendas, de la gente pudiente de esa época, se desarrollaron en terrenos relativamente amplios que permitieran separarlas de la calle por un “patio de honor” en el cual maniobraran las carrozas en

que llegaban los señores e invitados mientras, en la parte posterior, ellas terminaban en un jardín.

En 1949 el Comando del II Cuerpo de ejército instala su base de operaciones en la casona de Córdoba y Moreno.

### **Comando del II Cuerpo de Ejército**

Entre los años 1976 y 1983, desde este lugar, se diseñó el plan de persecución y exterminio que fue desplegado por las fuerzas represivas sobre las seis provincias bajo su jurisdicción (zona 2): Santa Fe, Chaco, Formosa, Corrientes, Entre Ríos y Misiones. También allí se realizaban los Consejos de Guerra<sup>6</sup> y se decidía la vida o la muerte de los prisioneros. Fue el sitio obligado para el reclamo de familiares por la suerte de sus hijos, hermanos y padres.

<sup>6</sup> Tribunales militares que actuaron en los límites del aparato represivo legal de la última dictadura militar argentina. Estos tribunales fueron concebidos hacia fines del siglo XIX como fueros diferenciados destinados a mantener la disciplina de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, desde comienzos de la década del sesenta, más tarde en los primeros años setenta y especialmente desde el golpe de Estado militar de

En tiempos de dictadura, se erigió como el emblema del poder absoluto del Estado autoritario en la ciudad. El Comando de II Cuerpo de Ejército era el lugar donde se planificaba y organizaba la represión que asoló nuestra región durante la última dictadura. El destino de las personas detenidas en los Centros Clandestinos de Detención se decidía allí, esto es: si terminaban con su vida o si eran legalizados y trasladados a una cárcel común. En una habitación del primer piso de la sede del II Cuerpo<sup>7</sup> se llevaban a cabo los Concejos de Guerra, realizados muchas veces en base a declaraciones extraídas a los detenidos bajo torturas.

Como dijera Agustín Feced, interventor de la Unidad Regional II, una vez que se tomaban las declaraciones necesarias, y cuando estaba por rebasarse la capacidad física de la instalación (del Servicio de Informaciones, que funcionara como Centro Clandestino de Detención), los hombres eran trasladados a la cárcel de Coronda, por orden y conocimiento del Comando del II Cuerpo.

### **Saliendo del museo**

En este marco, se inscribe el proyecto Ruta de la Memoria. A partir de un transitar por el museo, se pudieron esbozar ideas y reflexiones en torno al edificio en cuestión. Pero también sobre el barrio que lo contiene. Fue el historiador francés Pierre Nora<sup>8</sup>, quien gestó el concepto de “lugares de la memoria” bajo la idea de que no hay memoria espontánea, por lo cual se hace necesario crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, levantar actas. Esas operaciones no son naturales; por lo tanto, se requiere un mantenimiento y cuidado constante de la memoria. Esta vigilancia conmemorativa se realiza, dice Nora, con la ayuda de los “lugares de la memoria”.

Ahora nos preguntamos, ¿qué es lo que hace que un espacio se convierta en un lugar, cargado de sentidos y de significados particulares? Coincidimos con Pierre Nora en que el otorgamiento o transformación de sentido no es

---

marzo de 1976 se convirtieron en cuerpos extrajudiciales concentrados en acusar y juzgar a civiles por medio de la figura del delito político.

<sup>7</sup> Sala de escritorio de altos mandos, la cual fue demolida por el bar temático que funcionó allí luego. Desde diciembre del 2017 y hasta marzo de 2018 se realizó en el museo una refacción para reconstruir aquella habitación.

<sup>8</sup> El historiador francés Pierre Nora acuñó la noción lugar de memoria para designar los lugares donde se cristaliza y se refugia la memoria colectiva.

automático, o producto del azar, sino que depende de la voluntad humana. Construir monumentos, marcar espacios, respetar y conservar ruinas, son procesos que se desarrollan en el tiempo. Que implican luchas sociales, y que producen (o fracasan en producir) esta semantización de los espacios materiales. El lugar que se supo generar el propio Museo de la Memoria es importante; pero también lo es, destacar en esta lucha, esos otros espacios que también son “lugares de memoria”.

*El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí, sino que lo construye,  
siendo a su vez susceptible de constantes modificaciones.*

**(Deleuze, Guattari)**



## CAPÍTULO II

### Ruta de la Memoria como espacio de comunicación e intervención cultural

---

#### **El Territorio: espacio en construcción**

Desde hace un tiempo, nuestro campo disciplinar busca herramientas y categorías que permitan dar cuenta de la dimensión comunicacional de los procesos sociales y políticos en los que estamos inmersos y en los cuales intervenimos. La universidad pública, enfrenta la necesidad de revisar gran parte de los esquemas interpretativos, a partir de los cuales, desde la teoría y la práctica se busca la transformación social. Surgen un montón de interrogantes en relación con dónde nos situamos para pensar y hacer comunicación.

Fue necesario diseñar acciones y estrategias de intervención que promovieran una mayor integración entre las prácticas de docencia, investigación y extensión/intervención en la carrera y en la facultad. El tema específico por debatir fue la relación entre la carrera y la diversidad de prácticas e iniciativas en conjunto con organizaciones sociales y de base comunitaria, grupos, comunidades, instituciones educativas y áreas del estado.

Muchos académicos coincidieron en la necesidad de generar un espacio de reflexión sobre el vínculo comunicación e intervención social y política hacia el interior de la carrera, que permita la articulación y el intercambio de ideas entre materias y orientaciones. Asimismo, creían importante avanzar en el desarrollo de mecanismos de evaluación de las prácticas de las y los estudiantes para revisar críticamente los marcos conceptuales y metodológicos con los que se opera.

Aquí aparece una categoría sumamente importante en esta transformación social a partir de la comunicación: *el territorio*. Muchas de las preguntas que nos debemos hacer, como por ejemplo ¿qué modelo de Universidad queremos y para qué tipo de país?, no pueden responderse sin

pensar desde el territorio. Milton Santos<sup>9</sup>, en diferentes obras, entiende el territorio como el espacio socialmente construido. Partiendo de esta conceptualización, el proyecto de origen pedagógico elaborado en la materia de Residencia Integral, “Ruta de la memoria”, entiende al barrio (entorno al museo) como lugar clave en la función y tarea de construcción de memoria colectiva. Como tema central, el proyecto establece “las relaciones territoriales del museo de la memoria con su entorno”. Es un trabajo que pretende realizar un camino en términos cartográficos. Que busca entrever guías y caminos para pensar nuestro territorio. Un territorio que como comentábamos al principio del capítulo refiere a la Universidad. Este tipo de trabajos piensa la Universidad, ya no como claustros tradicionales, sino como institución educativa vinculada, situada y contextualizada en la comunidad que le da sentido.

### **Pensando desde la intervención**

El paso por la cátedra de Residencia Integral nos permitió entender que este tipo de cartografía nos brinda la posibilidad de acercarnos e interrogarnos sobre la construcción del conocimiento en perspectiva integral, a fin de cuestionarlo y elaborar nuevos mapas de la institucionalidad universitaria.

A nivel personal, fue un primer acercamiento a la temática de la intervención. El campo de análisis consiste en un espacio de producción de conocimiento. Un proceso de investigación y de pensamiento con respecto a ese campo. El campo de intervención presupone un campo de análisis, porque se puede entender sin intervenir, pero no se puede intervenir sin entender. La palabra intervenir proviene del latín *venir entre*. Lo entendemos entonces como una mediación, una ayuda, intromisión, injerencia, intrusión... en todo momento,

---

<sup>9</sup> De la Teoría Social Crítica del Espacio en Santos (1996, 2002) se realiza aquí una, entre muchísimas reinterpretaciones de su compleja obra, reconociendo en síntesis la articulación de cuatro ejes de análisis: el medio geográfico y sus técnicas como hibridaciones naturales-artificiales, sistemas de objetos y sistemas de acciones, acontecimientos en proceso tiempo-espacio y el poder en sus relaciones local-meso-globales; estos cuatro ejes en relación con los actores que co-construyen sus territorios y lugares. A posteriori se reconocen espacialidades y territorialidades diversas. Mientras que al trabajar en la gestión y la transformación virtuosa del territorio y sus sujetos emergen otros cinco ejes: apropiación, valorización, organización, comunicación y proyección.

se entiende como un acto de un tercero que sobreviene en relación con un estado preexistente.

La intervención entonces se convierte en un procedimiento (clínico, pedagógico, metodológico, analítico, político, ético, etc.) aplicado a las comunidades prácticas cuyo objetivo es el conocimiento de las situaciones estudiadas y el posterior estudio de la dinámica de la educación y del cambio que pueden derivarse de ella. Se trata entonces de poner en práctica la máquina metodológica, develar modos y mitos, generar posibilidades de intercambio, crear mapas, suspender y observar lo instituido.



Como mencionamos anteriormente, Barbero dice que en América Latina la cartografía se mueve, y lo hace en múltiples direcciones. Entendemos entonces que indagar en las geografías del territorio es un proceso en permanente mutación, una experiencia vital que se funda en la conciencia del inacabamiento<sup>10</sup>, idea que propone Paulo Freire en “Pedagogía de la autonomía” (1997). Mapeamos circuitos y trayectos que se convierten en mundos posibles para otros, es decir, pueden ser retomados como punto de partida. A partir de esa red de conceptos se puede dar significado a

instituciones, prácticas e intervenciones. Ayuda en muchos casos a develar ciudades que en ocasiones se vuelven invisibles.

---

<sup>10</sup>Paulo Reglus Neves Freire fue un educador brasileño y un influyente teórico de la educación. En el segundo capítulo de su libro titulado “Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa” va a decir que enseñar exige conciencia del inacabamiento. El inacabamiento del ser o su inconclusión es propio de la experiencia vital. Donde hay vida, hay inacabamiento. Debemos recuperar este concepto que implica la evolución del ser humano durante su vida en el conocimiento que tiene de sí mismo y de la sociedad.

En este caso, la intervención territorial bajo el formato de recorrido se convirtió en un proyecto de carácter único en la ciudad, inspirado en el compromiso público de nuestra Universidad, en la convicción de que la extensión es el pilar fundamental de la misma, para que el conocimiento no quede reservado a la quietud de los muros.

### **Recorrido “Ruta de la memoria”**

El recorrido comienza en el Museo de la Memoria con la presentación de la temática y del edificio e incluye también la proyección de un video. Finalizado el video se les da a los visitantes una hoja que tiene trazada la ruta, pero que, a su vez, cuenta con espacios en blanco donde a partir de una consigna, se invita a los visitantes a completar con frases, palabras o reflexiones que surjan durante el camino.

Una vez que salen del museo, el recorrido comienza en la Plaza San Martín. La invitación a este espacio es precisamente caminarlo, recorrerlo. Es el primer punto del recorrido, donde a partir de una audioguía, se emiten diferentes piezas sonoras que tengan relación con la plaza. El recorrido continúa hacia la esquina de San Lorenzo y Dorrego, donde tuvo lugar el Ex Servicio de Informaciones. Es un espacio que está señalizado con carteles en forma de tres pilares que brotan del piso desde el año 2015, pero aquí también estarán disponibles piezas sonoras para contextualizar aún más esa esquina.

La ruta continúa hacia los Tribunales Federales, ubicados en Boulevard Oroño, entre las calles San Luis y Rioja. Este espacio cuenta con una intervención artística justo enfrente del palacio de los Tribunales Federales de Rosario, donde se han ido desarrollando los juicios a los genocidas de la última dictadura militar de la Argentina. Frente a la puerta del imponente y antiguo edificio, en uno de los costados del Boulevard Oroño, se instaló este atril con un álbum muy impactante, hecho en metal frío, tanto su estructura, como los marcos de sus hojas. En él, a través de fotos, postales, cartas y otros elementos y recuerdos que les pertenecieron, se recorre de alguna manera la vida y se rinde un sentido homenaje a tantas personas que se encuentran desaparecidas. Las



imágenes y los objetos se encuentran protegidos por los vidrios, en cada una de las pesadas hojas. Se ha instalado un banco para sentarse un momento a recorrer el álbum y asomarse con dolor a la vida de esas personas.

El recorrido vuelve a las cercanías del museo, y esta vez llega a la Facultad de



Derecho Nacional de Rosario. Ubicada enfrente al museo por calle Córdoba, el edificio "Ex Palacio de Justicia", monumento histórico nacional de la ciudad, se implanta en media manzana a partir de un esquema en "E", con un cuerpo central y alas que encierran dos patios rodeados de galerías.

El sector universitario fue uno de los más castigados por el terrorismo de Estado. La política de la dictadura se basó en la represión, el control ideológico y el achicamiento institucional. El informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) concluyó que el 21% de los desaparecidos eran estudiantes. También desaparecieron docentes e, incluso, autoridades universitarias. Muchos profesores, para sobrevivir, marcharon al exilio. Además, la dictadura fijó cupos y aranceló carreras para restringir el ingreso. Hubo casas de estudios que fueron cerradas y algunas carreras se suprimieron. Además, el régimen obstaculizó la libertad de cátedra, cesantó discrecionalmente a docentes y autoridades y los reemplazó con amigos civiles y militares que sintonizaban con la cruzada represiva.

Finalmente, la "Ruta de la memoria" termina dentro del museo. Una vez que se ingresa al museo se pone en diálogo con las sensaciones, otorgándole la oportunidad de compartir las anotaciones hechas en el mapa a lo largo del recorrido, la cartografía del caminante.

El proyecto al no haberse llevado a cabo aún está constantemente siendo repensado, no está acabado. Es considerado una construcción colectiva en permanente realización que le debe su existencia a la motivación por parte de los estudiantes, el área de educación del museo, los vecinos, el compromiso de los familiares que comparten sus historias, en relación con el barrio en una época muy cruda de sus vidas. Los realizadores consideran que mientras exista este insumo humano, estas ganas de narrar sus experiencias, siempre habrá lugares que se puedan incorporar a esta ruta. En este sentido, es imprescindible destacar los objetivos que se propone este recorrido:

- a) interpelar la mencionada conciencia del inacabamiento.
- b) Aportar sensibilidad al espacio.
- c) Crear un dispositivo pedagógico de continua reflexión.
- d) Poner en dialogo los espacios de memoria.
- e) Revalorizar lugares que refuercen la identidad local.

También es importante identificar como destinatarios de este proyecto a los docentes o aquellas personas que se encuentran realizando la formación docente que asistan al recorrido tradicional del Museo de la Memoria. Ese recorrido, que se dicta una vez por mes esta pensado como una forma de poder darle autonomía a los docentes que quieran llevar a sus alumnos al museo y no cuenten con un turno establecido por la institución. Darles la libertad de poder ir en otro horario, otro día y que sea un recorrido guiado por aquellos docentes que han realizado la visita con anterioridad. Este recorrido tiene un reconocimiento por la Secretaria de Cultura y Educación. De todos modos, sería interesante poder incluir a esta "Ruta de la memoria" a transeúntes que se interesen por la temática y asistan al museo en un horario diferente al recorrido guiado, establecido los días jueves 17 hs, entre ellos; ciudadanos y turistas, quienes podrán conocer la historia reciente de esta ciudad a través de los relatos visibles o sonoros, asequibles en el transitar de las calles y alzando la mirada.

Como mencionábamos, este proyecto se encuentra en permanente revisión ante la posibilidad de poder realizarlo en un futuro cercano. Es por ello que estamos trabajando en una materia del Profesorado de Comunicación Educativa tomando el recorrido como un espacio donde trabajar una propuesta pedagógica desde la utilización de las nuevas tecnologías de información y comunicación, y material multimedia. La materia se llama Producción y



Evaluación del material multimedia en el ámbito educativo, y su invitación consiste en tomar un espacio donde el Profesor de Comunicación Educativa pueda desempeñar su trabajo, y planificar allí una clase o tema en cuestión a partir del uso de las TIC y material multimedia. Como ideal, proponen tomar un ámbito

donde se haya trabajado con anterioridad, por una cuestión de conocer con mayor especificidad la temática y el espacio. El proyecto aún está realizándose, pero la idea central sería intervenir en el recorrido con una narrativa multimedia que pueda “levantarse” desde códigos QR ubicados en cada espacio que toma la “Ruta de la Memoria”. Esos códigos van a enriquecer el recorrido por la posibilidad de agregar información a partir de imágenes, videos o testimonios.<sup>11</sup>

### **Participación Ciudadana**

Como pudimos observar hasta el momento, la participación ciudadana es clave para que el recorrido “Ruta de la Memoria” se desarrolle. Es decir, este proyecto hace partícipes a los rosarinos a formar parte del patrimonio cultural de la ciudad. En este sentido, se convoca por un lado a la comunidad a compartir su experiencia y sentimientos mientras se lleva a cabo el recorrido. Y por otro lado es una propuesta diferente al área de Educación del museo. Los vecinos revalorizan espacios comunes de la ciudad y el museo refuerza su fin último: la permanente búsqueda de construcción de memoria. El recorrido tiene como una de sus características más destacadas: ser un museo al aire libre en contraste con el museo tradicional (claustro). El escenario en el cual se encuentran los sitios de interés que forman parte de la ruta, es la ciudad. Por lo tanto, las condiciones de recepción adquieren características diferenciales a las del museo

---

<sup>11</sup> A modo de ejemplo, este código QR (que se visualiza en la izquierda podría ser un posible código que se utilice en los tribunales para agregar información reciente sobre el transcurso de los juicios.

claustro. Mediante la participación, el ciudadano encuentra una forma de comunicar sus intereses y necesidades, en este sentido coincidimos con la autora María Cristina Mata, en su artículo “Comunicación, ciudadanía y poder” (2002) cuando sostiene que:

*“La comunicación se reconoce fundante de la ciudadanía en tanto interacción que hace posible la colectivización de intereses, necesidades y propuestas. Pero al mismo tiempo en tanto dota de existencia a los individuos visibilizándolos ante los demás y permitiendo verse-representarse ante sí mismo. Ese reconocimiento de la comunicación como condición de posibilidad de la ciudadanía es, al mismo tiempo, condición de posibilidad de la política”.*

Es importante destacar los inicios del museo como institución. En palabras de la Licenciada en Comunicación Social, Fabiana Elcarte<sup>12</sup>: “En un principio el museo se formó con voluntarios, así empezó... su origen está en voluntariado, y después tuvo el voluntariado distintas etapas. Hubo épocas que salimos a convocar y fue una convocatoria muy masiva y trabajaron muchos años dentro del museo.” Desde el museo se destaca el compromiso que existe con la temática en cuestión y asumen que desde hace algunos años ya no necesitan llamar a convocatoria de voluntarios. En cuanto a la actividad del museo, Fabiana Elcarte agrega: “en esta última marcha... se notó más la participación de los jóvenes. Algunos ya no tienen relación directa con ex presos o demás y se interesan mucho en diversos temas... como el aborto. Pero el 24 se vio eso, mucha juventud movilizada independientemente de alguna organización de derechos humanos que también los puede haber...”

Armando Silva en “Imaginarios urbanos” (2006) nos dice que sólo a través de ejercicios continuados de investigación, y de cara al registro de la participación ciudadana en su construcción simbólica, podemos averiguar cómo usan los ciudadanos su ciudad y también cómo se imaginan que la ciudad se segmenta para mostrarse a sus moradores y extraños.

---

<sup>12</sup> Lic. Fabiana Elcarte, Coordinadora del Área de Educación del Museo de la Memoria Rosario. Ver entrevista en Anexo



*“Porque esos cuerpos evocados están desaparecidos y habitan el invisible éter que respiramos, es que estamos obligados, como generación superviviente, a traerlos simbólicamente hasta nosotros, tratando de hacer que un mínimo resto de aquello que fueron habite con nosotros este presente. Ese trabajo de evocación requiere de la sutileza y del cuidado, exige de nosotros una paciente tarea reconstructora que no siempre coincide ni necesita necesariamente de imágenes desgarradoras”*

**(Rubén Chababo)**

## **CAPÍTULO III**

### **Arte y Memoria: intervenciones en el espacio urbano**

---

#### **La identidad**

Los discursos que encontramos en la ciudad están sujetos a la particularidad del escenario en el que se encuentran, a la pluralidad en las prácticas del espacio. Conviven entre sí, dialogan, resisten y luchan por la permanencia y visibilidad frente a una fugacidad creciente en la producción de relatos sociales, políticos, publicitarios, religiosos, etc., que coexisten y construyen el espacio urbano y lo caracterizan. En la sociedad nos encontramos con una gran variedad de relatos y representaciones visuales, y la ciudad se ha ido transformando en el escenario más fértil para la expresión de diversos grupos que buscan visibilizar sus perspectivas y modos de vida, motivados por cuestiones de género, territorialidad, identidades múltiples y heterogéneas.

Los relatos atraviesan y organizan lugares; los seleccionan y los reúnen al mismo tiempo; hacen con ellos frases e itinerarios. Son recorridos de espacios. Al respecto, De Certeau (1990) agrega que las estructuras narrativas tienen valor de sintaxis espaciales. A partir de una armadura de códigos, de conductas ordenadas y de controles, regulan los cambios de espacio o circulaciones. Los relatos, cotidianos o literarios, son nuestros transportes colectivos.

Desde el Museo de la Memoria de Rosario se construye un relato sobre la temática en cuestión, pero no es el único que podemos encontrar, éste convive con otras expresiones que bregan por mostrar sus identidades a través de intervenciones urbanas como la música, la pintura, graffitis, etc. Es decir, la ciudad se cuenta y se muestra en el arte, mediante la apropiación del espacio público por parte de diversos grupos que conviven en la ciudad. Cuando pensamos en el Ex Servicio de Informaciones, “el relato que llevan ahí es muy testimonial sobre todo porque hace el recorrido una persona que es una ex presa política” comenta Fabiana Elcarte, esto significa un valor testimonial importante.

Canclini en el libro “Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización” (1995) va a decir que los relatos son quienes construyen identidad:

*“La identidad es una construcción que se relata. Se establecen acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la indiferencia lograda enfrentando a los extraños. Se van sumando las hazañas en las que los habitantes definen ese territorio, ordenan sus conflictos y fijan los modos legítimos de vivir en él para diferenciarse de los otros. Los libros escolares y los museos, los rituales cívicos y los discursos políticos, fueron durante mucho tiempo los dispositivos con que se formuló la Identidad de cada nación y se consagró su retórica narrativa.”*  
(CANCLINI, 1995, p. 107)

Los relatos de los lugares son trabajos artesanales. Están hechos con vestigios de mundo. Los relatos se oponen al rumor, entendiendo al rumor como siempre terminantes, instauradores y consecuencia de una nivelación del espacio, creador de movimientos comunes que refuerzas un orden al agregar un hacer creer al hacer-hacer. Entendemos que los relatos tienen el poder de diversificar mientras que los rumores totalizan. De esta manera los relatos se privatizan y se hunden en los rincones de los barrios, de las familias o de los individuos, mientras que el rumor de los medios cubre todo y, bajo la figura de la Ciudad, sustituye todos los nombres propios.

La dispersión de los relatos ya indica la de lo memorable. En realidad, De Certeau, dice que la memoria no es localizable, por eso la denomina como “antimuseo”. Partimos de esta idea de De Certeau porque pensamos lo fundamental de estos relatos que se hacen al andar por la ciudad. Cuando se pensó el recorrido “Ruta de la Memoria”, fue imposible no retomar esas historias que diferentes personas hicieron llegar al museo durante tantos años. Historias alrededor de esa casona, historias “de la calle”. Según el autor, los caminos presentan una serie de vueltas y rodeos, similares a las “figuras de estilo”, y afirma que hay una retórica del andar.

En las cortes del Renacimiento tardío dominaba la tendencia a crear museos universales. Estas colecciones se denominaban “cámaras de arte y maravillas”. Los orígenes de estos museos fueron las cámaras de tesoros de finales del Medioevo. Las primeras *cámaras de maravilla* eran un intento de

colocar el mundo conocido en una vitrina. Pero dependía del que miraba y no sólo del que coleccionaba, que estos objetos devinieran memoria y que su valor también radicara en su mensaje. Los objetos son exhibidos en los museos por la carga significativa que conllevan; tienen la capacidad de transmitir o representar mensajes y testimonios por su papel de vínculo con lo invisible, y por eso importan.

En cada tiempo y en cada lugar, las personas han necesitado de los objetos y de sus colecciones; tal vez por qué éstas les devuelven de un modo ordenado la propia imagen como generación. Los museos contemporáneos continúan seleccionando, preservando y exponiendo; sólo pueden cumplir con su función social primordial si son capaces de encontrar en cada momento, las formas adecuadas para que su patrimonio objetual se mantenga vivo y renueve el diálogo con los individuos y la sociedad que los ha acumulado. El trabajo realizado por el Museo de la Memoria, es en este sentido articulador entre colección y experiencia. Hay objetos que se atesoran y se exhiben, pero su colección más importante es la palabra. La carga significativa de las palabras que se utilizan durante el recorrido, los relatos, las imágenes y la invitación a la reflexión constante es su mayor tesoro.

### **El Relato A Través Del Arte**

El Museo de la Memoria brinda al público visitante una muestra permanente con obras de artistas locales, curada a partir de ejes temáticos que habilitan a la reflexión, a través de la mediación del arte contemporáneo fundamentalmente y de diferentes expresiones artísticas, sobre la historia política desde el presente, proponiendo así un lugar de interpretaciones en el que los visitantes participen directamente a través de sus sentidos. También se exhiben y se producen muestras transitorias en la planta alta del edificio, como así también en el auditorio “Iván Hernández Larguía” ubicado en el subsuelo. En el museo se prefiere trabajar a través de la representación artística, “porque el museo es una casa que tuvo múltiples usos y no quedo como estaba en la época de la dictadura” afirma Fabiana Elcarte, Coordinadora del Área Educación del Museo de la Memoria.

La Colección “Déjame que te cuente” es un proyecto destinado a contar las historias de víctimas del terrorismo de Estado de Rosario que se incorporó en el 2015 a la muestra permanente del museo en la sala Lectores. ¿Qué es un recuerdo sin un relato que lo ubique en la constelación de nuestra propia vida? Aquellos documentos guardados en el fondo de un cajón, esas fotografías que se erigen como monumentos sobre la cómoda, el universo que arrastramos en cajas viejas mezclando postales estampilladas con cartas amarillentas plegadas con prolijidad. Fragmentos que piden ser contados.

Cada historia de vida posee un registro urbano, institucional, familiar, fotos en los cumpleaños, en los casamientos, en el carnet del club o de la biblioteca, en la libreta de la Universidad. Cada biografía sostiene una dimensión común que nos involucra en la historia. “Déjame que te cuente” es un espacio que propone narrar, a partir de materiales recopilados por el Centro Documental Rubén Naranjo, las historias de las personas que fueron desaparecidas y asesinadas por el terrorismo de Estado en Rosario. El museo se destaca en esta sala en particular por su interés de narrar historias de vida. Querer contar el paso de esas vidas por nuestra ciudad, recuperando tanto la singularidad de su historia como los nexos comunes con la actividad social de nuestro pasado reciente. Voces que emergen y reconstruyen discursos marcados por una voluntad de transformar el mundo y de lograr una sociedad más justa. Narrar esas vidas es la dolorosa experiencia que los familiares han tenido que realizar en su entorno íntimo y en medio de una ausencia irreversible. “Déjame que te cuente”, este archivo biográfico que toma la forma de un libro para cada historia, abre a la sociedad en su conjunto la posibilidad de incorporarse a su narración. Cada historia es un libro único confeccionado artesanalmente con las características necesarias para que pueda ser leído por los visitantes ocasionales y los grupos escolares que recorren el museo como parte de su programa pedagógico. Cada relato fue escrito por distintos autores a partir de documentos, fotografías y testimonios que los familiares han donado al archivo del Centro Documental.

El relato lleva una historia vivida al papel a través de la escritura, y ese relato vuelve a la vida a través de los lectores que vuelven a desplegar el sentido de la historia en la vida cotidiana. La identidad y las historias de los

desaparecidos y asesinados fue sostenida públicamente, por muchos años, por los familiares. “Déjame que te cuente” es una manera en que la ciudad cuente la vida de las víctimas del terrorismo de Estado de Rosario a través de sus instituciones como es en este caso el Museo de la Memoria y forme parte del trabajo de memoria colectiva de nuestra historia reciente.

Muchas veces la creencia en la mostración cruda de los hechos hace pensar a muchos que ésa es la herramienta más adecuada para evitar que la monstruosidad del acontecimiento sea devorada por el olvido, cuando en verdad ocurre lo contrario. Las obras que intenten evocar el pasado signado por la barbarie deberían tener la capacidad de que al mirarlas podamos comprender no todo lo que ha ocurrido, sino que algo ha ocurrido y que ese algo no nos es ajeno y que nos pertenece como parte integrante de la especie humana.

Consideramos que el arte es una de las tantas formas en las cuales nos comunicamos, nos relacionamos y narramos nuestra vida, nuestros sentimientos y percepciones de la realidad que nos rodea. Cada obra, cuenta una historia, relata sensaciones que se materializan y objetivizan a través de las expresiones artísticas.

### **Relatos Urbanos**

“Todo relato es un relato de viaje, una práctica de espacio” (DE CERTEAU, 1990, p.128). Es por ello que tiene importancia para las prácticas cotidianas, forma parte de éstas. Desde la indicación espacial de un recorrido (“comience por la Plaza San Martín”, “atraviése la plaza y continúe hacia la esquina de Dorrego y Córdoba”), comienza un relato cuyos pasos escriben la continuación, hasta las historias contadas (recuerdos). Aventuras narradas que producen geografías de acciones y derivan hacia los lugares comunes, organizan los andares. De qué hablamos cuando hablamos de espacios. Los espacios son lugares practicados, relatados, son el resultado de las apropiaciones y construcciones que se producen en el interior de la sociedad y en la trama de relaciones e interacción entre las personas. En el transcurso del tiempo, encontramos una gran variedad de narraciones provenientes de distintos sectores sociales, desde diversos relatos que cuentan la historia de una sociedad, hasta relatos de la cotidianeidad de la cual somos parte en el día a día

y en la comunicación cotidiana. Asimismo, las ciudades son escenarios donde se visibilizan y construyen estos relatos, donde dialogan y entran en contradicción. Encontramos en ciertas manifestaciones artísticas como un cartel, un grafiti, una intervención, relatos publicitarios, políticos, ideológicos, religiosos, identitarios, etc. Las calles se transforman en espacios donde es posible crear, interpelar, sensibilizar y movilizar. Los relatos van construyendo sentido en contacto con los interlocutores y con el entorno. Es decir, el sentido que se le atribuye a cada obra de arte no puede ser determinado en forma a priori, sino que posee una variabilidad infinita.



Existe en Rosario un compromiso de muchos artistas con las luchas sociales y con la memoria del terrorismo de Estado. Este compromiso ha generado, en los últimos años, distintas producciones artísticas e intervenciones en el espacio urbano. Siempre movilizadas por un espíritu de construcción colectiva. Estas obras impactan en el público, siembran la reflexión y cimientan la memoria. Al mirar unos años atrás, podemos identificar que ya a finales de los 90, el Grupo de "Trabajadores del Arte Transmargen" exhibió la obra "El grito" en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia. La obra intentaba plasmar la necesidad colectiva de expresar el hastío frente a los abusos, la impunidad, la corrupción y otros males sociales, con una vocación de sumar a otros en ese grito vivo de dolor, pero también de energía transformadora.

En el año 2000, el mismo grupo produjo e instaló grandes paneles de hierro en la emblemática Plaza San Martín de Rosario. La obra, que procuraba suscitar la reflexión sobre las prácticas represivas del Terrorismo de Estado, se inauguró luego de una multitudinaria marcha conmemorativa y permaneció expuesta durante quince días. El Grupo "En trámite" llevó adelante ese mismo año las intervenciones "Descongesta" y "En la Puta calle". Ambas basadas en elementos esenciales de la naturaleza (madera, enormes barras de hiel, y la erosión del viento en el ambiente). Buscaron representar las desigualdades con

las que la sociedad convive cotidianamente, el desafío a lo instituido y la trascendencia de las luchas sociales de ayer y de hoy. El 24 de marzo de 2003, el mismo grupo convocó a la construcción colectiva de una obra por la memoria en la Plaza 25 de mayo, basada en fragmentos de hielo, contenedores de objetos representativos para los participantes.

Años más tarde, el Grupo Arte por la Libertad realizó conjuntamente con el Grupo de Estudiantes Independientes (GEI) de la Facultad de Economía de la UNR. Un mural en memoria de los 14 desaparecidos de esa Facultad. Muchas personas participaron de la iniciativa en todas sus etapas, consensuaron sus mensajes, lo volcaron en color y movimiento.



Uno de los participantes impulsores de este tipo de iniciativas es el artista Fernando Traverso, quien entre otras producciones, ha estampado en las paredes de Rosario 350 veces la imagen de una bicicleta en tamaño real, como metáfora de los desaparecidos en dictadura. La imagen que es hoy emblemática de la movilización social en la ciudad y de la memoria de la militancia, se ha

multiplicado luego en numerosas intervenciones – de su autor, pero también de los propios ciudadanos de Rosario – que han multiplicado su sentido. Otras inscripciones callejeras, como la silueta de El Eternauta, personaje arquetípico de Héctor Oesterheld, obra de la artista urbana Analía Reggè, son algunas de las múltiples evocaciones del pasado reciente inscriptas en las paredes de la ciudad.



Consideramos a los graffitis y pintadas como arte debido a que supone una expresión comunicativa el hecho de imprimir un mensaje e interferir, manifestarse, en el caminar cotidiano de transeúntes de la ciudad. En este sentido, el arte, expresada en graffitis y pintadas, conforma una herramienta de poder puesto que permite la expresión y exteriorización de sentimientos y actitudes frente a diversos hechos de la sociedad, conduciendo a un campo de confrontación en el cual aparecen como opuestas, miles de representaciones forjadas por los distintos grupos sociales, situados en diferentes ámbitos de la vida social y política. Por ello una cuestión



de gran relevancia es, al analizar un grafiti, saber objetivar quién se apropia de qué espacio, dónde se sitúa el mismo y a quién “pertenece”, lo cual implica, para nosotros como comunicadores, ubicar las diferentes prácticas de apropiación del espacio público en relaciones de poder divergentes. Candela Valdéz (2009) desarrolla en su artículo titulado “Conversación mural: stencil y grafiti” que: “El grafiti y el stencil corresponden a una escritura de lo prohibido, a un género de escritura poseído por condiciones de perversión que precisamente logra decir lo indecible, en el lugar y ante el sector ciudadano que mantiene tal mensaje como reservado o de prohibida circulación social”, los graffitis se configuran como una respuesta a distintos procesos sociales y políticos, a partir de los cuales diferentes sujetos de la sociedad se apropian del espacio, a través de la interacción con los actores que pasan caminando y miran el escrito. Correspondiendo a una escritura de lo prohibido puesto que consigue transmitir aquello que es posible de ser dicho ante públicos y en espacios donde se pretende mantener el mensaje oculto. Tratando de sorprender, interviniendo a las personas en su caminar cotidiano y rutinario, en un intento por disputar el sentido de esas paredes que se encuentran en un contexto y espacio social

determinado, generando dudas e interrogantes en torno a las normas ya establecidas para esa zona.

La significación de graffitis es elaborada por una sociedad y su historia, y es en este sentido que los mensajes que se quieren transmitir serán inteligibles si se conocen los signos a los cuales se hacen referencia, ejemplo de ello supone el dibujo del pañuelo, ya sea para atacar o defender dicho ícono de la memoria histórica argentina.

Desde este punto de análisis, podemos advertir en que el mensaje del grafiti selecciona el público al cual está enfocado y destinado, lo cual no prohíbe ni excluye que también otras personas que constantemente pasen caminando por ese lugar puedan leer el escrito. Dicha selección se realiza mediante variados mecanismos discursivos: elección del espacio, utilización de códigos interpretables por determinados grupos, y el tamaño y tipografía que se emplee. Estas interpretaciones llevan a razonar en torno a que el mensaje que podemos extraer del grafiti es indisociable del lugar en el que se lo realiza puesto que estas elecciones, a las cuales antes hicimos alusión, conducen a que conjeturemos alrededor de la carga de sentido que el lugar seleccionado le imprime al grafiti. Podemos ver en el grafiti una acción de generar contra-discursos frente a los discursos legitimados en los espacios que se deciden apropiarse, e incorporando una intención social distinta a las representaciones que subyacen a las intenciones legitimadas del espacio que se pretende criticar.

*“Todas las ciudades pueden ser vistas como poderosos palimpsestos. Capa sobre capa, el paso del tiempo va dejando sus marcas sobre la infinita epidermis urbana. En nuestro andar cotidiano, solo si nos detenemos con paciencia y disposición podremos advertir el espesor histórico de cada uno de los múltiples fragmentos que conforman parte de eso que llamamos ciudad.”*

**(Rubén Chababo)**

## **CAPÍTULO IV**

### **La ciudad como configuración cultural**

---

#### **Ciudad vivida**

En distintas plazas del país, los grupos de “Madres de la Plaza” sostienen su ronda a pesar del paso del tiempo. Un círculo incansable de amor, de reclamo y de homenaje. La ronda de las madres alrededor de la Pirámide de Mayo. Monumento nacional que recuerda la lucha de independencia de España, ubicado justo en el centro de la Plaza de Mayo, famosa por ser el centro de importantes manifestaciones populares y sindicales. Las rondas son rituales para mostrarse, como bailando solas en silencio. Allí aparecen todos los jueves a las cuatro de la tarde, como fantasmas que se han venido envejeciendo. Ahora ya no son madres, sino abuelas. Recordemos que un general las bautizó, como las 'locas de la Plaza de Mayo". Increíble metáfora urbana para deshacerse de la racionalidad de una protesta. La ronda es doblemente eficaz: burla la censura, puesto que habla con sus demostraciones, pero también entra dentro del paisaje urbano, para instalarse como presencia. El transeúnte las ve. Las tienen que ver. Ellas se hacen ver y ocasionan una perturbación en la calle. Las madres llevan un pañuelo blanco en forma triangular con nombres escritos: el del desaparecido y su fecha de exclusión. Cuando se encuentra por la calle un pañuelo de esos. es como un grafiti o un aviso de conciencia. Se trata de un recurso performativo.

En Rosario, el escenario es la Plaza 25 de mayo, que desde la dictadura adquirió un sentido nuevo en la ciudad. Acompañan a las Madres, las Abuelas y, muchas veces, sobrevivientes, familiares de víctimas y distintas personas que se sienten comprometidas en su lucha. Forma parte del paisaje también, el Bosque de la Memoria (creado por ordenanza municipal en 1999), ubicado en el Parque Scalabrini Ortiz. Desde el 2002, todos los 24 de marzo y en cada fecha significativa del calendario por la memoria colectiva, se realizan actos conmemorativos seguidos de una plantación de árboles, siempre en compañía de las víctimas. Ver, oler, oír, pasear, detenerse, recordar, representar, son atributos que deben ser estudiados en cada ciudad.

La ciudad-vivida-intercomunicada por modos territoriales, o a través de algunos impulsos hacia desterritorializaciones, es creada y construida por aquellos que la proyectan suya. Es en tal sentido que la construcción de la

imagen de una ciudad en su nivel superior, aquel en el cual se hace por segmentación y cortes imaginarios de sus moradores, conduce a un encuentro de especial subjetividad con la ciudad: ciudad vivida, interiorizada y proyectada por grupos sociales que la habitan y que en sus relaciones de uso con la urbe no sólo la recorren, sino la interfieren dialógicamente, reconstruyéndola como imagen urbana. Como expresa Zygmunt Bauman, “Dialogar de verdad no es hablar con personas que piensan lo mismo que tú”, esta idea es disparadora para pensar la ciudad y pensarla conformada por múltiples miradas, personas diversas que bajo cierto compromiso se proyectan juntos.

Armando Silva en la presentación de su libro “Imaginarlos Urbanos” (2006) va a iluminarnos con su visión de la ciudad:

*“La ciudad aparece como una densa red simbólica en permanente construcción y expansión. La ciudad, cada ciudad, se parece a sus creadores, y éstos son hechos por la ciudad. No se diría con exactitud que somos ciudadanos del mundo: más bien somos ciudadanos de una ciudad que habita el mundo. Lo que hace diferente a una ciudad y otra no es tanto su capacidad arquitectónica, visión rezagada luego de un modernismo internacional y unificador en avanzada crisis, cuanto más bien los símbolos que sobre ella construyen sus propios moradores. Y el símbolo cambia como cambian las fantasías que una colectividad despliega para hacer suya la urbanización de una ciudad.”*

El paso de los años, la distancia respecto de aquel 24 de marzo de 1976, no ha mermado la importancia de esta fecha como instancia de repudio colectivo al terrorismo de Estado y sus responsables. Por el contrario, en todo el país, las marchas son cada vez más multitudinarias, personas de todas las edades que se apropian de las calles de las ciudades en este día, quizás como en ningún otro durante el año. En Rosario, todas las organizaciones sociales confluyen en una única marcha, encabezada por las Madres, Abuelas y familiares.

## **Lo público y la construcción de su espacio**

Los testimonios de los sobrevivientes del Ex Servicio de Informaciones han permitido identificar a muchos oficiales y suboficiales que participaban en el grupo de tareas que dependía del servicio o cumplieron distintas funciones en ese centro de detención y tortura. Algunos de ellos fallecieron sin ser juzgados y otros eludieron la justicia amparados en las políticas de impunidad. En 2010 se inició el juicio contra el ex general Genaro Díaz Bessone, José Lo Fiego (alias “El ciego”), Mario Marcote (alias “El cura”), Ramón Vergara, José Carlos Scortechini y Ricardo Chomicky por delitos cometidos en el Servicio en perjuicio de 87 víctimas. La misma causa (conocida en los años 80 como “causa Fedec”) permanece abierta para investigar las denuncias de muchas otras víctimas contra éstos y otros acusados.

Durante los primeros años de la dictadura, el despliegue del terrorismo de Estado cumplió su objetivo: además de eliminar con la muerte o el encierro a las personas involucradas en alguna forma de movilización social o política, instaló en la sociedad rosarina un terror que paralizó, al menos por un tiempo, cualquier manifestación organizada de descontento o resistencia. Las organizaciones políticas y el movimiento obrero combativo fueron los objetivos prioritarios de la represión, que logró desarticularlos poco tiempo después del golpe. La actividad en el ámbito universitario estuvo prácticamente congelada, las expresiones culturales o artísticas se desenvolvían con dificultades, incluso espacios de resistencia cultural eran casi insignificantes y los medios locales de comunicación cumplían a rajatabla su papel legitimador del régimen.

Lentamente, desde los márgenes, comenzaron a surgir voces disidentes, que denunciaron las acciones del terror y exigieron al Estado que informara el destino de las personas desaparecidas, reclamando además su “aparición con vida”. Los familiares de las víctimas esgrimían los primeros gestos de resistencia cuando reclamaban, ante las autoridades militares y policiales, conocer el paradero de sus seres queridos detenidos-desaparecidos o el destino de los cuerpos de quienes ya se habían muerto. Muchas personas acudieron a la sede de Comando del II Cuerpo de Ejército, donde actualmente funciona el Museo de la Memoria, o a la Jefatura de Policía para obtener una explicación de las autoridades del régimen.

Ante la imposibilidad, de ser escuchados los reclamos por las vías tradicionales: juzgados, comisarías, etcétera, los familiares de los desaparecidos fueron creando formas alternativas y pidiendo explicaciones a la dictadura, desde el único espacio donde se pueden hacer escuchar: la calle. La situación es original. Ante el silencio obligado por la dictadura las madres responden con lo mismo: no hablan. Se busca mostrar su presencia real, no desaparecida. La calle adquiere el sentido urbano de testimonio que, como lo concibe la crítica literaria chilena Nelly Richard en "Residuos y metáforas" (1998), está llamado a desempeñar un rol estratégico en los contextos de violencia y destrucción social, de luchas históricas "porque su convención de objetividad acredita una verdad de los hechos", se trata de un "documentalismo en primera persona".

Ya no son solo los tradicionales museos los encargados de esta función educadora y constructora de identidad, es la ciudad, las calles con su riqueza radicada en la pluralidad discursiva, la que se cuenta en el andar en cada paso recorrido. Todos estos relatos que encontramos en el deambular cotidiano son los que refuerzan la identidad colectiva de una ciudad, es la conjunción de cada acción y de cada mirada de los distintos grupos de la sociedad que se muestran en ella, se entrecruzan, conviven en muros y entran en contradicción.

Como ejemplo, tomaremos "Juicio y Castigo Rosario". El mismo es un espacio conformado por organizaciones de derechos humanos, sobrevivientes de la dictadura, querellantes y testigos en causas por delitos de lesa humanidad, movimientos sociales, gremiales, culturales y políticos de la ciudad. Permanentemente, este espacio acompaña y convoca a la comunidad a distintas actividades. El pasado abril, con motivo de abrir el juicio a represores de la dictadura Feced III, se realizó la radio abierta en Tribunales Federales. En Feced III se juzgará a 13 imputados por los casos correspondientes a 152 víctimas que estuvieron cautivas en el ex Servicio de Informaciones de la Policía de Santa Fe, el mayor centro clandestino de detención y tormentos de los que funcionaron en la provincia. Los delitos que constituyen la acusación son: privaciones ilegales de la libertad agravadas; tormentos agravados; abusos sexuales agravados; homicidios agravados y asociación ilícita para quienes no fueron juzgados con anterioridad por este delito. La cantidad de testigos ofrecidos por las partes y



admitidos por el Tribunal es de trecientos veintidós, entre quienes se encuentran sobrevivientes, familiares, expertos, entre otros.



Foto: Andrés Macera/Cooperativa La Masa.



## Otros sitios

"En las ciudades que vivimos, hay algunos sitios que están cargados de memoria", escribe Rubén Chababo en el texto de presentación de "Bajo la hierba, territorios, ciudad y memorias"<sup>13</sup> en el anterior Museo de la Memoria (Aristóbulo del Valle y Callao).

*"Los ciudadanos, al pasar frente a ellos, saben que están frente a un poderoso territorio de sentido. En muchos casos se trata de edificios, parques o plazas de la ciudad en la que han ocurrido hechos históricos que han quedado grabados en la memoria colectiva o que por su importancia y su gravitación en la vida cultural y política de la ciudad ni siquiera necesitan ser señalizados porque su sola presencia devuelve a los ojos de los habitantes de la ciudad un destello de aquel pasado que encarnan. Pero hay otros sitios, que permanecen callados o silenciosos, inadvertidos o enmudecidos para la mirada pública. [...] Ocultos por el olvido, abandonados en el desván del pasado, esos sitios pueden ser vueltos a iluminar y a decir cuando la mirada atenta se posa en ellos y lenta o vertiginosamente comienzan a abandonar su anclaje en el olvido para reinstalarse en el presente. [...] De ese modo, y de manera casi maravillosa, el pasado se hace presente cuando el presente tiende sus puentes hacia el pretérito uniendo ambas orillas de la historia y el tiempo". (CHABABO, 2009)*

En el desarrollo de este trabajo, diferentes actores y materiales iluminaron el camino de investigación, proponiendo otros sitios que podrían sumarse al recorrido "Ruta de la Memoria". El proyecto pedagógico en sus inicios y para poder realizarse en tiempo y forma la entrega del mismo provocó que nos viéramos obligados a realizar un recorte espacial. Muchos sitios quedaron por fuera desde el inicio, sin embargo, otros surgieron en el desarrollo de esta tesina, tanto en entrevistas formales como informales, en reflexiones de mayor tiempo, incluso en caminatas por el barrio en cuestión. Volver a realizar el camino cotidiano, el de todos los días, el que no le prestamos la debida atención. Hasta que algo ocurre en ese andar, algo vemos que antes simplemente no veíamos:

---

<sup>13</sup> Información disponible en artículo de Página 12 online:  
<http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/suplementos/rosario/12-19604-2009-08-02.html>

*Serendipia*<sup>14</sup>. Si buscamos dicho concepto en el diccionario de la Real Academia aparece como “Hallazgo valioso que se produce de manera accidental o casual”.

La instauración de la dictadura fue posible a partir de un conjunto de medidas coercitivas impuestas desde el Estado y también gracias al apoyo tibio en algunos casos, desde diversas instituciones como la Iglesia, algunos partidos políticos en la provincia de Santa Fe e inclusive de los medios de comunicación locales que legitimaron en primera instancia el golpe y sustentaron luego el gobierno militar con mayor o menor énfasis por lo menos hasta iniciada la década del 80. Así se intensificaron los operativos "rastrillo" en las zonas fabriles-señaladamente Villa Constitución y las localidades de la zona norte del cordón industrial que se extendía entre Rosario y Puerto San Martín-, el control sobre la universidad y en general sobre el ámbito urbano con la detención de miles de militantes.

A los pocos días del Golpe de Estado, fue designado por el Comando del Cuerpo de Ejército II el Comandante de Gendarmería Agustín Feced como Jefe de Policía de la Unidad Regional II, quien asumiría un rol principal en el diseño y ejecución de la represión en Rosario. Un papel igualmente significativo fue el que desempeñó, en el ámbito militar, el Destacamento de Inteligencia Militar 121, la llamada "patota de Oroño", que no sólo se ocupaba de las tareas de inteligencia sino asimismo de los operativos y de gestionar algunos de los centros de detención que funcionaron en el área.

En la entrevista realizada a Fabiana Elcarte, Coordinadora del Área Educación del Museo de la Memoria, surgió la pregunta sobre la relación del barrio con el sindicalismo, específicamente con los trabajadores, considerando que los mismos fueron fuertemente perseguidos durante el proceso. Fabiana respondió: “(..)en esta misma cuadra está la sede CGT, que estuvo en funcionamiento desde esa época, pero en otro contexto. Hasta que estuvieron prohibidas las reuniones sindicales, y el trabajo sindical... Cuando fue lo de “Tucumán arde”, mucho antes de la dictadura...artistas de distintas vertientes de expresiones artísticas, se sumaron y fueron a Tucumán a

---

<sup>14</sup> Disponible en <http://dle.rae.es/?id=Xem9fCc>

registrar toda la pobreza, la explotación en los ingenios azucareros. Y después se exhibió esa muestra acá en la CGT". Se podría tener en cuenta como sitio para agregar al recorrido "Ruta de la Memoria", la histórica sede de Córdoba 2061 porque fue una piedra angular instalada de los trabajadores en la escena política desde 1930. Las cúpulas sindicales se vieron afectadas por el congelamiento de la actividad



gremial y también en Rosario la Confederación General del Trabajo (CGT) local permaneció intervenida por militares, lo mismo que un puñado de gremios, hasta principios de la década de 1980. Este es un aspecto problemático de la historia de los trabajadores. Es indudable que la dictadura modificó al movimiento obrero. La defensa que hicieron los trabajadores tanto del control sobre las condiciones de trabajo como de sus organizaciones gremiales fueron lo destacable del período.

Las primeras medidas tomadas por la Junta Militar contra el movimiento obrero fueron la intervención de la CGT y de numerosos sindicatos-entre ellos, 27 Federaciones y 30 Regionales de esa Central Obrera-, la suspensión de la actividad gremial-asambleas, reuniones, congresos-, la prohibición del derecho de huelga, la separación de las obras sociales de los sindicatos. A esto se sumó la Ley de Prescindibilidad, que autorizaba el despido de cualquier empleado de la administración pública. A un mes del Golpe, se reformó la Ley de Contrato de Trabajo, anulando normas en materia de derechos.

Durante gran parte del gobierno militar, la intendencia de Rosario logró establecer un diálogo fluido con quienes se regía como los "sectores representativos" de la comunidad: el Arzobispado de Rosario, la Bolsa de Comercio, la Sociedad Rural, entidades empresarias y comerciales como la

Federación Gremial del Comercio y la Industria o la Asociación Empresaria de Rosario, pero también algunos dirigentes políticos y las asociaciones vecinales.

El Arzobispado de Rosario, ubicado en pleno centro de la ciudad, calle Córdoba al 1600, es otro sitio que podría incluirse en el recorrido donde las

Madres preguntaron y reclamaron por la aparición con vida de sus hijos. Las posturas de la Iglesia Católica frente a la dictadura militar mudaron, desde los que apoyaron, colaboraron y justificaron sus acciones hasta los que se opusieron abiertamente, denunciando tanto la represión como la política económica. Fabiana Elcarte comenta: “También acá cerca está el



obispado, la sede... sabemos que una parte de la iglesia, sobre todo la jerarquía eclesiástica, colaboró en la dictadura militar y que también se habla de que tienen una lista de niños apropiados...eso no hay nada confirmado, ni oficial, pero bueno como para seguir investigando(...) hay una serie de imágenes y fotografías, que son de diarios de la época y los referentes eclesiásticos están muy presentes ahí, ya sean actos militares... o en actividades que se hacían de conmemoraciones y demás”.

Mónica Fessel, es la autora de la imagen que figura en esta página. La misma es parte del registro fotográfico realizado para la muestra “Bajo la hierba” expuesta en el Museo de la Memoria en el 2009, se trata de un recorrido por los sitios de la memoria política y social de la ciudad de Rosario. Fessel explica:

*“En mi obra, me interesa interrogar el lenguaje, sus bordes y sus límites. Conceptos como los de autoría, mirada, (auto)exposición, verosímil, dispositivo, escritura, devienen en material sobre el cual reflexiono y hago. Abordo mi historia familiar,*

*afectiva, subjetiva, desplazadamente, de modo tal que eso que cuento puede leerse como un universal. Hablo sobre mí, mis fantasías y obsesiones en modo de cámara subjetiva. Es así como puedo invisibilizarme en la historia que me cuenta dejando claves de acceso para que ese otro, el espectador, pueda involucrarse a sí mismo como personaje de esa mi/su historia.”<sup>15</sup>*

Para la “Ruta de la Memoria”, podrían tomarse tres sitios más: Maternidad Martín, Facultad de Ciencias Económicas y Facultad de Humanidades.

En el marco del 8M de este año, la nota por el Día Internacional de la Mujer en el programa Cada Día de El Tres<sup>16</sup>, tiene a Mónica Crespo, militante barrial, como protagonista. Se le acelera el pulso del corazón y no puede callarse cuando relata: *“un abrazo muy fuerte a una mujercita que le di el pecho durante tres días y que me la robaron de la Maternidad Martín. Hasta ahora la sigo buscando. Esto es en honor a Valeria Analía Ribero”*. Lo que relata Mónica forma parte de un relato compartido por muchas personas en lo que respecta a los partos clandestinos en la ciudad de Rosario. Existió una política y un procedimiento común para las detenidas-desaparecidas que se encontraban embarazadas. Es ese caso se postergaba el asesinato y se producía la supresión de la identidad del bebé quien era entregado para su crianza a personas íntimamente vinculadas al sistema represivo, y en algunos casos partícipes del asesinato del padre y/o madre biológica. Pero incluso, y en relación a la nota, mujeres que no estuvieron detenidas sufrieron lo que se conoce como “apropiación de niños”. Otra práctica sistemática de terrorismo de Estado que consistió en el secuestro, desaparición y ocultamiento de la identidad de hijos de detenidos-desaparecidos, muchas veces mediante partos clandestinos y adopciones ilegales, en el marco de la sangrienta dictadura.

---

<sup>15</sup> Disponible en: <http://www.museodelamemoria.gob.ar/page/obra/id/32/Fessel%2C-M%3Bnica/Arzobispado-de-Rosario>

<sup>16</sup> Video disponible en: <https://www.rosario3.com/noticias/Le-robaron-a-su-beba-hace-40-anos-en-la-Maternidad-Martin-y-lo-conto-al-aire-20180308-0050.html>

En cuanto a las dos casas de estudio mencionadas, en el plano local, una investigación realizada por profesores y alumnos de la UNR indica que en Rosario hubo cerca de 200 estudiantes y docentes universitarios desaparecidos. Según datos aportados oportunamente por representantes de la Federación Universitaria Argentina ante la Justicia Española por el proceso iniciado al ex represor Adolfo Scilingo, entre 1969 y 1983, se contabilizaron a nivel nacional más de 2.200 casos de estudiantes desaparecidos, lo que ratifica que, junto con el sector de los trabajadores, el de los estudiantes fue uno de los más golpeados por la dictadura. En la Universidad la imposición del orden se convirtió en el primer objetivo de las autoridades y, como había sucedido en otros ámbitos, fue intervenida por la dictadura, y derogó la ley universitaria del gobierno peronista y la promulgación en abril de una legislación "de emergencia" para las universidades nacionales, la ley N° 21.276. La represión dirigida hacia el sistema educativo se tradujo no sólo en la persecución y las desapariciones de docentes y estudiantes sino también en el control de los contenidos de la enseñanza, la imposición de rígidas medidas disciplinarias para los alumnos y la erradicación de las actividades políticas de escuelas y universidades.

Durante los años de la dictadura militar fueron muchos los docentes y no docentes de las distintas universidades que colaboraron de distinta manera, desde ejercer cargos para administrar las mismas, docentes que ocuparon los puestos de los cesanteados o que sufrieron la represión, hasta denunciar y pasar listas de profesores, estudiantes y no docentes a las Fuerzas Armadas. Varios docentes sabían de la desinformación o tenían posiciones contrarias a la aventura de los militares. Además, se daban tenues debates en las salas de profesores sobre qué hacer, cómo encarar el tema en las aulas; muchos recurrían sólo a enseñar los antecedentes históricos del conflicto con los ingleses, pero no se podía evitar conversar de la guerra y sus consecuencias, siempre teniendo en cuenta la edad de los escolares. Se organizaron festivales, conferencias, y los pizarrones estaban adornados con frases alusivas a la reivindicación histórica.

Se les exigió a los decanos de las Universidades de todo el país que se les entreguen las listas de todos los estudiantes militantes en los centros

de estudiantes y cuerpos de delegados, y se llevaron secuestrados a cientos de ellos. El lema era destruir las organizaciones que encarnan el pensamiento político crítico y que cuestionan en la práctica el modelo de apropiación, acumulación y circulación de la riqueza y el conocimiento. Las tristemente célebres "Listas Negras". Así se aplicaba la "cultura del miedo". El trabajo, llamado "Memoria con Identidad" y realizado por miembros del Movimiento Universitario Evita, destaca el impacto de la represión en cada una de las Facultades. Así, por ejemplo, la Facultad de Humanidades es la que más víctimas registra, con 70 desaparecidos, seguida por Medicina con 26, Ingeniería 19 y Psicología 15.

El material testimonial audiovisual "Luchas políticas y terrorismo de Estado en Rosario. Herramientas para la memoria", aporta grandes relatos sobre cómo era cursar la facultad y ser perseguido al mismo tiempo por aquellos años. Como ejemplo, Martha fue militante política y universitaria desde fines de los años 60. Fue secuestrada el 2 de abril de 1979 y permaneció como detenida-desaparecida en el Batallón de Comunicaciones 121 de Rosario hasta el 29 de agosto de ese mismo año. Luego fue legalizada y permaneció detenida en la cárcel de Ezeiza hasta marzo del 82, cuando fue liberada. Martha integró la Comisión Directiva del Museo de la Memoria. En el material testimonial comenta:

*"Yo seguí estudiando hasta el 77...pasa que, a fines del 76, digamos ya habían caído muchos compañeros míos, entonces decido sacarme el pasaporte para irme del país y en ese año con esto de unirnos los que habíamos quedado sueltos, como de alguna manera para mantener una cierta seguridad para decir bueno controlémonos entre nosotros, apoyémonos a ver que necesitamos ya que ninguno estaba militando...habíamos tenido un pasado en común. Yo conozco a mi marido y en marzo del 77 cuando tengo que ir a retirar el pasaporte no voy, me da mucho miedo. Sabía que estaban controlando muchos las salidas, entonces decido no ir a buscarlo. Ya decido quedarme en Argentina y en junio del 77 me van... va el grupo "La Patota" ... entra a las aulas de ciencias políticas y ahí se llevan detenidos a 4 personas. Yo estaba*

*cruzando la plaza, cuando voy ...estoy por llegar a la facultad me dicen ándate porque estaban preguntando por vos. Ahí sí, ahí había un movimiento entre el decano y el centro de estudiantes como para poder liberar a estas personas que habían sido sacadas del aula”*

La plaza que menciona Martha en su relato es la Plaza San Martín. Durante esos años la Facultad de Ciencias Políticas, carrera que estaba estudiando Martha, se encontraba en el edificio de la Facultad de Derecho (Córdoba y Moreno). Otro testimonio es el de Elisa, psicoanalista. Ha militado políticamente en Rosario hasta 1976. Fue detenida por su militancia en 1975 en la Jefatura de Policía de San Lorenzo, siendo menor de edad. En su testimonio relata:

*“Yo estudie en la dictadura, es un delirio. Mientras la gente que había conocido yo en Humanidades y Artes (que era lo que Filosofía en Buenos Aires) todos los días faltaba alguno. Estaba lleno de canas, lleno del servicio. Yo a veces no puedo creer. Le cuento a mis chicos y se ríen. Recuerdo que llegábamos y dejábamos o el documento en la entrada. Había una cajita y un señor para entrar a Humanidades y Artes, ahí en calle Entre Ríos... entrábamos y dejábamos el documento, el dni en una cajita. No podíamos quedarnos en los pasillos, entonces vos tenías que ir al aula. Entrabas al aula y tomabas la clase. Cuando salías tenías que tomar otra clase o irte. No podías estar en los pasillos.”*



*"La conciencia es esencialmente reactiva; por eso no saberse lo que puede un cuerpo, de qué actividad es capaz y lo que decimos de la conciencia debemos también decirlo de la memoria y el hábito"*

**(Gilles Deleuze)**

## CAPÍTULO V

### Memorias colectivas

---

Heller asevera que “la presencia o la ausencia, la vida o la decadencia de un pueblo no depende de la supervivencia biológica de un grupo étnico, sino de la supervivencia de la memoria cultural compartida” (HELLER, 2003, p.6). Las transformaciones operadas por el ciclo democrático en las formas de apropiación del pasado reconocen superposiciones de sentidos y relatos formadores, de duración y temporalidades.

En esta perspectiva, los conflictos no son simples oposiciones de memorias diversas, sino que son inherentes al trabajo mismo de la memoria. Se trata de la memoria sobre una etapa que colocó a la sociedad argentina en un límite extremo dada la transgresión de principios éticos que fundamentan la existencia y preservación de una comunidad. ¿Qué decir al respecto? ¿Qué

recordar? O, más aún ¿qué legar a las jóvenes generaciones? La sociedad aún no ha logrado construir una imagen colectiva de ese pasado. Quizás, porque aún hay silencios, omisiones y olvidos que obturan la posibilidad de significación de esa experiencia que muchos consideran como de "catástrofe social".



Los recuerdos y los olvidos que conforman la memoria hablan siempre de un proceso interno que debe aliarse o enfrentarse a los esfuerzos sociales y políticos por “construir las memorias colectivas”. La memoria individual no es sólo personal, los recuerdos que constituyen nuestra identidad y proporcionan el contexto para cada pensamiento y acción no sólo son nuestros, sino que también

los aprendemos, tomamos y heredamos en parte de unas reservas comunes, construidas, sostenidas y transmitidas por las familias, las comunidades y las culturas a las que pertenecemos. La manera en la que interpretamos las estructuras sociales, los fenómenos que se desarrollan a nuestro alrededor, nuestras representaciones del mundo o nuestras pautas de actuación, no pueden entenderse ni separarse del momento histórico en que han emergido y se han constituido, así como tampoco pueden separarse de los diferentes procesos históricos que dan lugar a su aparición. La dimensión histórica implica la consideración de la realidad social como proceso.

La memoria colectiva, la circulación de la memoria, la construcción y la reconstrucción de la Memoria son de vital importancia, en la medida en que ayuda a legitimar o deslegitimar procesos; en este sentido la existencia de los



sitios de memoria posibilitan no solo construir memorias, sino también reflexionar sobre ellas, sobre cómo son activadas y potenciadas o acalladas por los distintos contextos y en qué medida como bien señala Barbero (2001), esta memoria de la que estamos hechos es la que puede ayudarnos a

comprender nuestros olvidos, tanto en lo que ellos contienen de razones de nuestras violencias como de motivos de nuestras esperanzas.

Agnes Heller (2003), afirma que la memoria cultural está conformada por objetivaciones que proveen significados de manera concentrada, es decir, significados que son compartidos por un grupo de persona que los asumen. Los mismos pueden ser edificios, monumentos, símbolos, señales, entre otros. La dictadura y el despliegue del terrorismo de Estado impactaron en el espacio urbano inscribiendo nuevos significados. Llevaron horror donde antes no existía, pero también inscribieron la lucha y la memoria en lugares que hasta entonces

eran asociados a otras imágenes. Algunos de los espacios que hoy son identificados por los rosarios como lugares de memoria, son sitios donde la memoria está efectivamente encarnada y que por voluntad de los hombres y el transcurrir del tiempo han perdurado como sus símbolos más destacados. Paredes, muros, plazas, calles, edificios públicos y privados. Fachadas en las que algo sucedió que no debiera olvidarse o que se resiste a ser olvidado.

Halbwachs subraya en todos sus trabajos destinados a reflexionar sobre la memoria colectiva que toda memoria es de carácter social. Pero, ¿cómo se constituye la memoria como representación del pasado? Según este pensador, la dinámica de rememoración es posible gracias a un conjunto de dispositivos, los marcos sociales de la memoria, a saber: el espacio, el tiempo y lenguaje (Halbwachs, 2004, p. 324), todas construcciones que no son estáticas ni rígidas y que al modificarse inciden en la propia dinámica memorística, de forma tal que ésta puede desaparecer o mutar. Estos cuadros de la memoria son representaciones sociales que se encargan de regular la vida social. Como se verá en el siguiente apartado, para Halbwachs el espacio constituye un marco de enorme relevancia en la conformación de la memoria.



La forma en que la memoria se objetiva y graba en el espacio público cobra diferentes modalidades; en primer lugar, a través de la construcción de museos, estatuas, monumentos, placas, nombres de calles; y en segundo, mediante prácticas conmemorativas de diferente índole que, por tanto, perfilen una manera de organizar socialmente el tiempo —fechas, calendarios— y, ligado con lo anterior, prácticas sociales de orden sociopolítico como marchas y escraches. En síntesis, el espacio y el tiempo fungen como dispositivos de rememoración —como marcos sociales de la memoria como bien apuntaló Halbwachs.



El espacio público entendido no como simple prolongación de un espacio físico natural. Es, por el contrario, un espacio instituido, construido por los



hombres gracias a su esfuerzo y al uso de su razón, un espacio para la interacción de la pluralidad, en un organismo comunicativo que se desborda a los límites de la expresión simbólica, configuradora del sentido primario de toda relación. En otros términos, la ciudad es el lugar de la convivencia, la tolerancia y la socialización y, por lo tanto, el lugar de creación de la cultura. En este sentido se identifican los espacios colectivos de socialización, en un texto en

donde los ciudadanos forman parte de la existencia de la vida urbana, porque el espacio urbano, es el espacio donde el ciudadano es.

Pensando en el rol de estos espacios, Fabiana Elcarte, Coordinadora del Área Educación del Museo de la Memoria, nos invita a pensar que los espacios públicos son de todos:

*“(..) La plaza es un espacio público abierto, pero más allá de eso que la gente se sienta parte de ese lugar... que no sea como algo que no se tiene en cuenta. En el caso del museo que se sepa que más allá de que es un sitio de memoria recuperado para la ciudadanía, es también un patrimonio histórico y cultural, cuidar también esos espacios y que se los apropien desde otro lugar. Son fundamentales... nosotros en la ceremonia del bosque de este año hicimos hincapié en el uso del espacio público... y de lo que son centros para manifestarse, libre expresarse, la no criminalización de la protesta en espacios públicos”.*

## **El lugar que ocupan los juicios**

Asistir a los juicios es ir a un lugar que permite conocer la historia desde lo concreto, desde cómo sigue activa hoy, desde lo que todavía sigue vivo y produciendo efectos. Se puede leer sobre lo que sucedió con los detenidos-desaparecidos, pero es muy distinto poder acercarse a aquellas historias concretas de seres humanos que fueron profundamente afectados por lo que pasó, ya sea porque los mataron o porque pasaron por experiencias límite que los cambiaron para siempre. Cada historia singular le da otra fortaleza a nuestra reflexión ético-política. Entonces, poder participar de los juicios permite acercarse a lo concreto, a lo singular de la historia. Hay que hacer los dos movimientos, de lo general a lo singular y viceversa. No habría que quedarse en cada una de las historias, más bien hay que ponerles un marco, entenderlas en su conexión con procesos más amplios, también internacionales; pero es importante detenerse, ver algunas cosas con lupa, poder ponerles rostro y nombre a esas historias, porque también se trata de eso, de las vidas singulares y de cómo fueron afectadas.

Por otro lado, la visita a las audiencias se conecta con el tema de la justicia, no sólo con lo legal, aunque es una dimensión que también hay que valorar. Ir a los juicios implica acercarse a un proceso actual, escuchar situaciones muy dramáticas y muy tristes, acercarse a los familiares, amigos, sobrevivientes que hoy van a los juicios a testificar. Hoy los argentinos pueden vivir



esa experiencia. La conciencia ética, política e histórica se enriquece con esta emoción de escuchar y acercarse a lo que pasaron otros seres humanos.

Aunque no se puede obligar a nadie a conmoverse, los juicios son un buen espacio para promover ese encuentro conmovedor, algo que es fundamental para poder comprender diversas situaciones y procesos vividos en la Argentina.

La creación del Espacio Juicio y Castigo se destaca como iniciativa de articulación social entre distintos actores interesados en el acompañamiento y difusión de los juicios por delitos de lesa humanidad que se llevan adelante en Rosario. En este espacio coinciden las organizaciones y personas que quieren acompañar el desarrollo de estos juicios, dar visibilidad a este proceso por el que tanto se ha luchado, generar coincidencia sobre su importancia histórica y apoyar a sobrevivientes, familiares y testigos. A su vez, la campaña, “los juzga un tribunal, los condenamos todos” tiene un objetivo: lograr que estos juicios sean efectivamente públicos, plenamente abiertos al conocimiento social sobre lo que en ellos se dirime.

El Espacio está integrado por organismos de derechos humanos como Madres de la Plaza 25 de mayo, Familiares; H.I.J.O.S, APDH, el MEDH y por un conjunto de organizaciones sociales, gremiales y estudiantiles. También por periodistas, algunos partidos políticos, legisladores, y militantes populares. Pero con las puertas abiertas a todos los que quieran sumarse a su lucha. Gracias al trabajo desarrollado desde este Espacio, el primer juicio oral y público en la cauda conocida como “Guerrini-Amelong” movilizó a la sociedad rosarina. Miles de personas acompañaron la vigilia que se organizó para esperar la lectura de la sentencia y al día siguiente escucharon conmovidas la decisión de los jueces. La movilización confirmó la trascendencia que estos juicios tienen para la sociedad y ratificó el consenso que continúan suscitando los reclamos históricos de verdad y justicia.

*“En realidad, la memoria es el antimuseo: no es localizable. De ésta se desprenden fragmentos en las leyendas. Los objetos también, y las palabras, son huecos. Allí duerme un pasado, como en las acciones cotidianas del andar, el comer, o el acostarse, donde duermen antiguas revoluciones”.*

**(Michael De Certeau)**



## CAPÍTULO VI

### Cartografía de la Memoria

---

Previamente mencionamos, en la introducción del trabajo, el tema que motivó el desarrollo de esta tesina. Nace de un proyecto pedagógico, pensado y elaborado a lo largo del cursado de la materia Residencia Integral del Profesorado de Comunicación Educativa. La misma es un anclaje de la cátedra de “Extensión, ciudadanía y voluntariado”, ya que el primer cuatrimestre se corresponde en tanto bibliografía, cursado y docentes. A partir de la intervención de la materia en una organización, en este caso fue el Museo de la Memoria de Rosario, se trabajó desde la extensión universitaria. Durante todo el año 2017 formamos parte del equipo o área de Educación del museo en carácter de residentes. Aprendimos sobre la institución, cómo está compuesta y cuál es la relación del rosarino con los museos y con este en especial.



En América Latina, el campo conceptual de la extensión universitaria asociado al compromiso de la universidad con la sociedad nace con los postulados de la Reforma Universitaria de 1918. La incorporación de la Extensión Universitaria y la Difusión Cultural entre las tareas de la Universidad latinoamericana, forma parte de un proceso histórico encaminado a lograr una mayor apertura y democratización de la Universidad y una más amplia proyección social de su labor. El planteo sobre extensión universitaria y el rol que toma la universidad en relación con la sociedad está muy ligado al propuesto por la “Universidad de Cambridge”<sup>17</sup>, en especial, el concepto de extender el saber

---

<sup>17</sup> La extensión universitaria aparece en 1871, en Cambridge, fecha en que se usó por primera vez el término de “extensión universitaria educativa”, cuando se comenzaron a dictar cursos y organizar clubes

a quienes no podían adquirirlo dentro de sus muros. Este concepto se encuentra ligado más bien a la extensión educativa. El modelo de la universidad reformista le confiere a la propia universidad características muy distintivas, que son propias de las universidades de Latinoamérica y del Caribe; sobre todo al incorporar la dimensión política - nacional y latinoamericana -; la relación con el estado; la “función social”; la noción de “difusión cultural”; la concepción democrática y democratizadora y la dimensión “comunicacional”, la cual se incorpora con mucha fuerza al concepto de extensión a partir de los años ´70.

Esta línea de pensamiento acerca de la relación de la universidad-sociedad-estado, se ha mantenido desde los años de la reforma hasta los tiempos actuales. Pero, por otro lado, la universidad reformista ha estado en tensión permanente con otras visiones o concepciones de universidad y condicionada de acuerdo a las realidades políticas imperantes en cada momento histórico. El proyecto pedagógico “Ruta de la memoria” puede ser pensado hoy porque nos encontramos en un momento histórico de revisión constante de la memoria y de pleno ejercicio de la democracia. Con esto nos referimos a que, por ejemplo, se ve claramente que, en cada gobierno totalitario o dictatorial, esta corriente de pensamiento propiciaba firmemente la democratización del país y de la sociedad como condición esencial e imprescindible para el desarrollo en plenitud de este modelo de universidad. Desde esta concepción, no es posible imaginarse la democratización del saber y del conocimiento sin el pleno ejercicio democrático de las instituciones y de la sociedad.

A partir de los años ´70, se plantea una distinción clara sobre el tipo de vínculo que la universidad establece con la sociedad y la posición que la institución ocupa en esa relación. La universidad se plantea como transmisora de su quehacer cultural hacia un interlocutor determinado y a su vez, se posiciona como en una interrelación en la que se pretende crear una conciencia política y un compromiso social. Se manifiesta una fuerte influencia de las teorías de Paulo Freire cuando se dice que: “la extensión y la difusión deben ser

---

donde “se intentaba que los universitarios fraternizaran con el obrero y que el ideal universitario llegara a las capas más desfavorecidas socialmente”.

liberadoras, ya que deben favorecer la concientización de los individuos sobre la realidad para que asuman el compromiso de actuar sobre ella, transformándola”.

Llegamos así, a la concepción de extensión universitaria como “la interacción de la universidad y los demás componentes del cuerpo social, a través de la cual ésta asume y cumple su compromiso de participación en el proceso social de creación de la cultura y la liberación y la transformación radical de la comunidad nacional”<sup>18</sup>. Contino y Daneri en “Cartografías del territorio: de la crónica extensionista a la reflexión integral de la universidad” (2016) agregan

la perspectiva integral de la tarea educativa, que cuestione en cierto sentido la producción, la distribución y la circulación del conocimiento, en donde la extensión se entienda como diálogo interactuante entre los diversos sujetos sociales. Van a decir, “lo público adquiere nuevas dimensiones y releve, y exige repensar la idea de participación, en tanto deliberación y decisión, universitaria en el cuerpo colectivo”. (CONTINO, 2016, p.15)

Desde nuestra intervención en el área Educación del museo, las actividades que nos plantearon las personas a cargo a lo largo de la residencia, involucran una constante revisión de la historia reciente de nuestro país como desencadenante de

nuestro presente. Esta revisión nos interpela, altera en cierta medida nuestra subjetividad. El museo moviliza el modo de vivir la ciudadanía desde un lugar de compromiso, participación y solidaridad. Entendemos a esta ciudadanía como siempre abierta, nunca cerrada. Ligada a deberes, derechos, a la participación

---

<sup>18</sup> Definición a la cual arriba la UDUAL (Unión de Universidades de América Latina), creada en Guatemala en 1949 en el marco del Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas.

en la esfera pública y construcción social; donde el disenso es visto como motor y no como un freno. Esta construcción histórica colectiva y política aborda su problemática desde la necesidad de habilitar al “otro” como titular de derechos que configura una nueva relación entre sujeto, estado y sociedad a partir de favorecer la diversidad. La diversidad del mundo es infinita. Incluye modos muy distintos de ser, pensar, sentir, de concebir el tiempo, de mirar el pasado y el futuro.

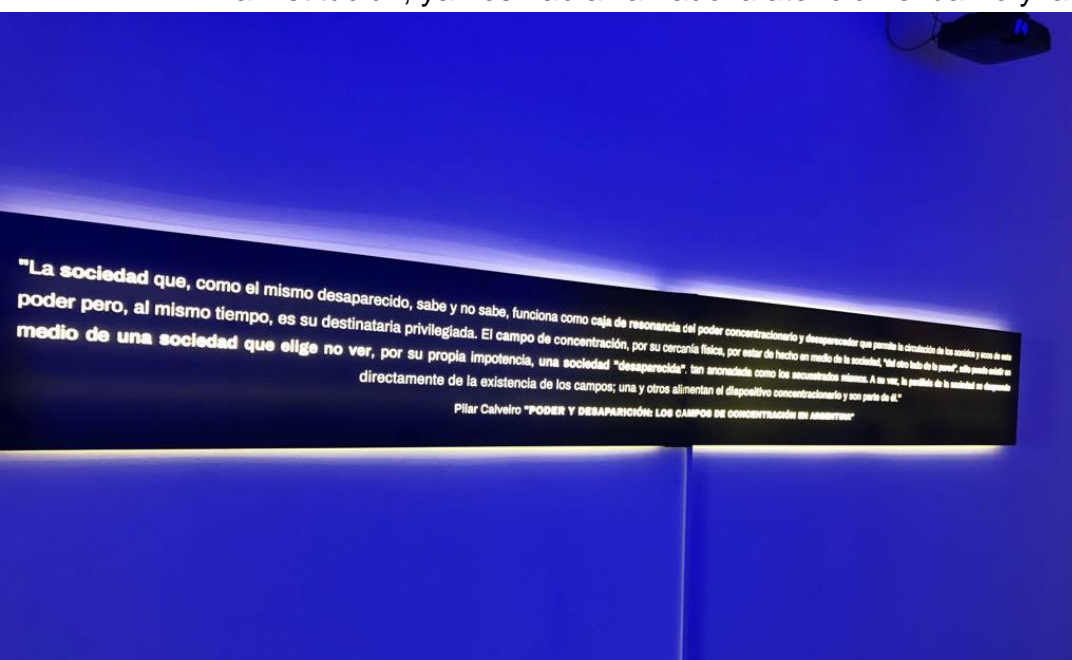
La integralidad entendida como trabajo interdisciplinario en pos de construir conocimiento, se pudo visualizar en la mayoría de las actividades que realizamos en el área Educación. Permanentemente tensionamos el sentido común impuesto para historizar los procesos sociales, desnaturalizar la significación de los discursos dominantes y las representaciones sociales que construyen. Este proceso, grupal y dialógico, entre universidad y comunidad, fortalece la producción de redefiniciones identitarias. En este sentido, sostenemos la idea de que la identidad es relacional y se produce y sostiene en el vínculo con otros grupos o instituciones.

El aprendizaje en movimiento implica vincular los procesos de aprendizaje a las experiencias de transformación social en el territorio. Es decir, involucrarse para una construcción colectiva de conocimiento. Esta propuesta pedagógica parte de concebirla como construcción dinámica y colectiva de conocimiento que acontece a partir del devenir de la historia. Implica a su vez, dinamizar la construcción de nuevos sentidos. A partir de esta noción, entendemos que educar no es reproducir sino entrelazar conocimiento y experiencias en una reflexión crítica. A partir de la acción se logra conocer y nuestro cuerpo cumple un rol fundamental en este conocer, porque es allí donde impacta el acontecimiento. Resignificar para tensionar, transgredir, trascender el conocimiento instituido. Abrir la posibilidad a la coproducción en relación con los sujetos del territorio. Escuchar testimonios, hacerlos parte de uno, identificar lugares, cuestionar discursos instituidos a lo largo de la historia, implica poner el cuerpo y dejarse acontecer.

El museo como institución no fue un fin en sí mismo sino una apuesta política, un puente que viene a saltar distancias. Allí no sólo se enseña, también se muestra, se exhibe, se comunica. La comunicación es por naturaleza

transformadora. Nina Cabra propone pensar la comunicación como un acontecimiento, es decir, asumir que es un suceso, algo que ocurre a alguien y que altera el estado de cosas en el que irrumpe. Este concepto ayudó en el momento de poner en palabras cómo la llegada al museo fue en lo personal un acontecimiento.

En la primera visita al museo, una frase sacudió todos los sentidos: "(...) por su cercanía física, por estar en medio de la sociedad, del otro lado de la pared, el campo de concentración sólo puede existir en medio de una sociedad que elige no ver"<sup>19</sup>. Sin darnos cuenta, esa primera aproximación al territorio, a la institución, ya nos había llamado la atención el barrio y la sociedad. Surgieron



preguntas del tipo ¿cómo era transitar esas calles durante el proceso?, ¿por qué la gente elegía “no ver”? Esa frase irrumpió en nuestras subjetividades, comenzaban preguntas en el

interior de cada uno de nosotros que, hasta ese momento de pisar el museo, nunca habían sido pensadas.

Los memoriales y museos de memoria cumplen un rol central en la compleja maquinaria de transmisión de memoria de situaciones traumáticas. Existe un desafío muy grande en tanto la representación y sus límites cuando se trata de temáticas como la del museo. Caemos en un conflicto más bien interno a la hora de representar la muerte, la tortura, la forma cruel en la que un cuerpo es arrancado de su lugar de vida para ser conducido a un centro clandestino. Hay artistas que creen que es innecesario mostrar la tortura y la humillación, y

---

<sup>19</sup> Frase de Pilar Calveiro en la sala Reconstrucciones del Museo de la Memoria Rosario.

coinciden que el exceso de fidelidad absoluta termina conspirando con el objetivo primero y último del artista. Como ejemplo, en el Museo de la Memoria de la ciudad de Santiago (Chile), todo un piso de su muestra permanente se dedica a mostrar objetos de tortura y relatar mediante testimonios en pantallas, cómo sufrieron atrocidades durante su proceso dictatorial. Algo similar, aconteció en Rosario hace algunos años, un grupo de artistas diseminó, en ocasión de un nuevo aniversario del golpe militar, en una plaza céntrica, una serie de obras que representaban la barbarie: cuerpos torturados, hierros que simulaban parrillas de tortura, carteles con rostros desfigurados.

Cuando reflexionamos sobre el efecto residual, aquello que se lleva el observador, se corresponde con efecto de horror. Nadie puede pasar por allí y ser indiferente frente a ese panorama, pero ese tipo de obras lo único que generan es observarlas como piezas antiguas de un museo a cielo abierto que lo único que logra es añadir más dolor al presente. Es difícil encontrar que las personas que observan esas obras se pregunten acaso por el porqué de esas muertes. La “Ruta de la Memoria” intenta desde la sutileza del recorrido, aprovechar desde lo vivencial, el transitar el espacio. Recorrer esas calles de cuerpos ausentes, cuerpos pasados que las caminaron, las vivieron y que hoy se cuestiona por qué dejaron de hacerlo. La reflexión central no es en torno a la muerte como fenómeno de la existencia humana sino de la muerte como consecuencia de un arrebato violento por parte del Estado, que dejó una comunidad devastada.

Teníamos que preguntarnos para la construcción de nuestro recorrido cómo evocar, con qué instrumentos, con qué herramientas, no sólo a los ausentes, sino las condiciones que hicieron posible que ellos fueras arrebatados de nuestro lado. Estos debates tienen que darse, son esenciales y necesarios y deben ser vistos como canteras productivas que nos permitan procesar simbólicamente el drama de esta situación traumática. En todos estos proyectos, el dilema de la representación es central y medular.

Entendemos que la experiencia urbana, como plantea Barbero se va transformando, en tanto que pocos temas ocupan un lugar tan decisivo en el debate cultural de este fin de siglo como el de la ciudad: como si en ella se concentraran a la vez las pesadillas que nos atemorizan y las esperanzas que



nos mantienen vivos. Como si en la ciudad se dieran cita en esta hora las mutaciones más de fondo, y fuera desde ahí desde donde nos fuera dado comprender los sentidos de las transformaciones que atraviesan la sociedad y el hombre mismo. Es en cuanto narración que la ciudad se nos da a pensar. A lo largo de la carrera, vemos como las tecnologías de la información tienen aquí un papel crucial, pues a la vez que intercomunican los lugares, transforman el sentido del lugar en el mundo, con el desafío epistemológico a las ciencias sociales y la filosofía que supone “una nueva manera de estar en el mundo”.

Esa mirada crítica nos asegura que el desarrollo tecnológico está trastornando la imagen mental del mundo que habitamos, como las coordenadas de la experiencia sensible. La toma de distancia crítica, indispensable del vértigo en que nos sumergen las innovaciones tecnológicas, rompiendo el espejismo producido por el régimen de inmaterialidad, que rige al mundo de las comunicaciones o de la cultura. Esto se refiere a la pérdida del espesor físico de los objetos. Lo que está ocurriendo es que la presión tecnológica, está suscitando la necesidad de encontrar y desarrollar otras racionalidades, otros ritmos de vida, y de relaciones tanto con los objetos como con las personas. En este sentido, el barrio debe ser tomado como nuevo lugar de lucha por la identidad de los grupos populares. Debemos propiciar la comunicación participativa, alternativa, popular como ámbito estratégico de posibilidad de intervención inmediata, para definir lo alternativo en materia de comunicación en Latinoamérica: transformar el proceso, la forma dominante y normal de la comunicación social, para que sean las clases y los grupos dominados los que tomen la palabra.

## REFLEXIONES FINALES

---

Debemos entender que los lugares de memoria pueden ser apropiados o no, lo cual no quita que sea deber de la sociedad en su conjunto resignificarlos. Están ahí y por más que uno intente seguir adelante, olvidar el pasado y dejarlos de lado, es muy difícil ser totalmente indiferente al transitar la ciudad donde vivimos. La mayoría de esos sitios son parte de nuestra vida, es donde seguimos estudiando, donde paseamos los domingos, donde nos tomamos un colectivo. Resulta difícil mirar para un costado durante toda nuestra vida. Desde hace unos años como sociedad, nuestro cuerpo siente la necesidad de recordar, de utilizar la memoria como herramienta, en un intento de recordar para no repetir. Para tal fin se escriben paredes, se decide poner como punto de partida de cualquier marcha de justicia, un sitio especial como lo es la Plaza San Martín. Pensando desde las ideas que Michael De Certeau desarrolló en muchos de sus libros, los procesos del caminante pueden registrarse en mapas urbanos ya que este transcribe sus huellas y sus trayectorias en los recorridos que realiza. Esas trayectorias sirven como ancla si las pensamos como un hecho político, un espacio en donde el pasado se convierte en un instrumento en la lucha y las disputas por su sentido.

Este trabajo intenta ahondar en ciertos relatos que revisan los diversos modos de habitar el espacio, los modos en que los hombres y mujeres fueron interviniendo el terreno y su entorno, el espacio habitado, el espacio representado, el espacio recorrido; una mirada sobre los diversos modos de desplazamiento por el espacio, una mirada sobre cómo los espacios son apropiados y nombrados. En este sentido desde el posicionamiento de comunicación/educación nos interesa interpelar los modos en los que las transformaciones producidas en el territorio provocan transformaciones en las relaciones, en los modos de circular, en definitiva, en las culturas y por ende en los cuerpos y subjetividades. María Cristina Mata (1985) dice que “la concentración de población en grandes ciudades, las modificaciones de la vida familiar a causa del trabajo asalariado fuera del hogar, las rutinas impuestas por el ritmo de las fábricas son elementos tan significativos como los propios medios



para comprender las nuevas modalidades que asume la socialización de los individuos en una sociedad de masas”. En esta dimensión aparece con claridad un aspecto que es necesario resaltar en el relato museográfico: el que tiene que ver con las desigualdades. En la dimensión territorial se expresan con densidad las profundas desigualdades sobre la capacidad de los diferentes actores sociales para la apropiación de los recursos materiales, y a partir de esa primera desigualdad se configuran las diferencias en la capacidad de apropiación de los bienes culturales, ya que las distancias materiales van obstaculizando los accesos a diversos espacios comenzando a trazar barreras simbólicas, pero también concretas. Como dice Mata “la apropiación desigual de los bienes culturales no es, en nuestras realidades, un dato nuevo. Desde las posibilidades de acceso a la educación y al disfrute de ciertos productos artísticos, a las posibilidades de vivir en condiciones habitacionales dignas y a poder disponer de tiempo libre, el terreno del consumo ha sido, tanto como el terreno de la producción, terreno de distinción y exclusión social”. Cuando se pensó el recorrido “Ruta de la Memoria”, uno de los motivos que observamos era que las escuelas que venían de las periferias de la ciudad aprovechaban no solo la visita al Museo de la Memoria, sino que también caminaban la Plaza San Martín y en muchos casos también visitaban el Ex Servicio de Informaciones. Las escuelas que se encuentran en el centro de Rosario solo visitaban el museo. Tranquilamente, podría ser por una cuestión de aprovechar el viaje, pero ¿si en la intención de ese docente había algo más?

El rol del museo, dictado incluso por ordenanza municipal establece los preceptos generales para el funcionamiento de dicha institución, dejando por sentado que estará destinada a reconstruir, proteger y cultivar la memoria colectiva sobre las violaciones a los derechos humanos sufridas en nuestro país a lo largo de las distintas etapas históricas, haciendo especial referencia a los horrores del terrorismo de Estado que asoló a la República Argentina entre 1976 y 1983, reivindicando la identidad cultural de los detenidos-desaparecidos. La consagración de algo como histórico, impregna o es atravesada por cierta idea de lo verificable. Lo histórico pareciera ser lo verificable. Cuando nos planteamos qué cosas son las verificables, nos damos cuenta que las casas, los lugares, espacios, una especie de materialidad que allí está. Es decir, la materialidad

está, la historicidad corre por cuenta propia, se la ponemos nosotros. Por lo tanto, no hay, como en la memoria, otra verdad que aquella que nosotros mismos construimos. Cada uno podría reconocer algún lugar histórico para su vida: donde dio el primer beso, donde tomaba mates con sus padres, donde se sentaba a repasar antes de entrar a rendir. Histórico en este sentido, de verificable, allí está. Podemos reconocerlos, aunque sea como el espacio que ocupaba algo que estaba allí. Sin embargo, esto sería el espacio histórico. La memoria que surge de este espacio, tiene que ver con el acto voluntario de recordar algo, de una reminiscencia. O sea, de un trabajo, no la pura presencia, quien quiera que pase por estos lugares, no sabría decir absolutamente nada si no hubiera en él, en los otros, alguna información que fuera reminiscente. Es decir, que tratara de extraer de un espacio olvidado desde el punto de vista histórico, porque por si mismo no es histórico, de traer a la mente reminiscencias.

Esta tarea, de traer a la mente, a la conciencia algo que se escapa en la visión inmediata, es una de las tareas del coordinador del museo. La memoria trabaja así, la memoria trabaja en este esfuerzo incesante por traer algo. Lo recordado sobrepasa al lugar. Lo recordado es mucho más que el lugar. No hay un lugar que de por sí recuerde algo. No hay prospectivamente un lugar que por su sola presencia evoque o traiga algo a la memoria. Los espacios son derivados de la memoria y no ocasión de la memoria. Cuando se habla de recuperar espacios, y en este sentido, historizarlos, darles un lugar en la historia, en realidad lo que estamos poniendo en función es una memoria previa. Si no hay esa memoria previa, por la cual señalamos al espacio como digno o necesario para que se funde una memoria, el espacio se borra. Es decir, en la sucesión de hechos, auténticamente no es el espacio que produce memoria, sino la memoria que produce el espacio. Al espacio, los seres humanos que lo instalan como ocasión de la memoria le hacen decir algo.

Cada uno de nosotros tiene la experiencia de pasar por alguna esquina, de mirar algún edificio, de reconocer algún color donde se instala su propia memoria. Cada uno recuerda la casa de la infancia, pero la casa no dice nada. Nosotros le damos el sentido, nosotros hacemos hablar al lugar. ¿y qué le hacemos hablar? ¿Todos le hacemos hablar lo mismo a los lugares? Cada grupo, cada individuo, le quiere hacer decir algo. Y así como decimos que

nosotros le hacemos hablar a los lugares, también le hacemos hablar de acuerdo a la manera que consideramos más oportuna. Porque la pura experiencia del lugar, el puro reconocimiento de lo que aconteció en ese lugar, no impone un recordar común para todos. Y así es la memoria.

Las paredes urbanas, espacios a cielo abierto, calles, plazas; casas de familia, edificios públicos, bares, hablan a través de nuestras voces. ¿qué queremos que digan, a quiénes, para qué? Aquellos espacios destinados a la memoria de lo ocurrido durante la última dictadura cívico militar deben crear la posibilidad de que quienes no lo vivieron incorporen lo sucedido, de forma tal que sea significativo en sus presentes y par sus proyectos de futuro. Ya no es solo tarea de los tradicionales museos, la función educadora y constructora de identidad, es la ciudad, las calles con su riqueza radicada en la pluralidad discursiva, la que se cuenta en el andar en cada paso recorrido. Todos estos relatos que encontramos en el deambular cotidiano son los que refuerzan la identidad colectiva de una ciudad, es la conjunción de cada acción y de cada mirada de los distintos grupos de la sociedad que se muestran en ella, se entrecruzan, conviven en muros y entran en contradicción.

Considero que la “Ruta de la Memoria” es complementaria al museo, mira a la calle y entiende la importancia de visibilizar datos históricos, testimonios e imágenes documentales, dado que los mismos profundizan la esfera de lo visible y decible. Este recorrido entiende a la ciudad como una densa red simbólica en permanente construcción y expansión. Tiene por objeto darle valor al territorio, al espacio público y brindarle un lugar destacado a la práctica, lo vivencial.

En este caso, la intervención territorial bajo el formato de recorrido se convirtió en un proyecto de carácter único en la ciudad, inspirado en el compromiso público de nuestra Universidad, en la convicción de que la extensión es el pilar fundamental de la misma, para que el conocimiento no quede reservado a la quietud de los muros.

## **Bibliografía**

BARBERO, J.M. (1991) "De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía". GG Mass Media. México.

BARBERO J.M. (2001). "Medios: olvidos y desmemorias debilitan el pasado y diluyen las necesidades de futuro".

BARBERO, J.M. (2002) "Oficio de cartógrafo. Travesías Latinoamericanas de la Comunicación en la Cultura" México.

CABRA DE AYALA, N. (2004) "La comunicación como transmutación de cuerpos".

CANCLINI, N. (1995) "Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización". Editorial Grijalbo

CANDELA VALDÉZ, X. (2009). "Conversación mural: stencil y grafiti". Revista de ciencia y técnica.

CONTINO P., DANERI, M. (2016) "Cartografías del territorio: de la crónica extensionista a la reflexión integral de la universidad". 1a ed. Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

DE CERTEAU, M. (1990) "La invención de lo Cotidiano I, Artes de Hacer". Gallimard.

FREIRE, P. (1997) "Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa". Siglo XXI.

HALBWACHS, M. (2004) "La memoria colectiva." Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza.

HELLER, A. (2003) "Memoria cultural, identidad y sociedad civil".

MATA, M. C. (1985), Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva, Buenos Aires, Centro de Comunicación educativa La Crujía.

MATA, M.C. (2002) "Comunicación, ciudadanía y poder: pistar para pensar su articulación" en Revista Diálogos de la comunicación N°64

NARDI, S. [et. al.] (2009) "Los lugares de la memoria". Editorial Madreselva, Buenos Aires.

SILVA, A. (2006) "Imaginario urbanos" 5ta edición. Arango editores. Bogotá

VERÓN, E. (1998) "La semiosis social". Gedisa.

Sitio Web: <https://espaciojuicioycastigo.wordpress.com>

## **Otros materiales**

Luchas políticas y terrorismo de Estado en Rosario: herramientas para la memoria. 1°ed. Buenos Aires. Memoria Abierta, Museo de la Memoria de Rosario. 2011.DVD

## ANEXO

Entrevista a la Lic. en Comunicación Social, Fabiana Elcarte, Coordinadora Área de Educación del Museo de la Memoria de Rosario el día 19 de abril de 2018 en el museo.

### **¿Cómo entiende el museo la participación ciudadana? ¿Qué formas identificas?**

“El museo en general lo que busca es que el ciudadano venga al museo a través de distintas actividades que organiza y de sus diferentes áreas. Si bien los recorridos guiados para escuelas, que toma el museo, a través del área educación son digamos los ciudadanos que más concurren acá, al museo...



después también hay otras actividades dirigidas al público en general o a determinados sectores.

Si, lo que se busca es poder convocar a aquellos que no son afines a la temática o que no están tan familiarizados con la temática para que el público se diversifique... y que no sean aquellos que tienen una convicción o que vienen siempre. Eso se va logrando de a poco. Para ver que el público general se sume y venga a visitar el museo.

También se desarrollan actividades en la terraza, al aire libre... como una estrategia para llevar el museo de alguna manera a la "calle" y aquel que pasa, se pregunte qué están haciendo y se pueda sumar.

Desde el área de educación fundamentalmente es esto...poder hablar no sólo de lo que paso en la dictadura, que cuando vuelvan a pasar por esta esquina sepan

que hay acá adentro sino también se trabaja a través de distintos programas lo que es la construcción de ciudadanía. Por ejemplo, en el programa educativo “Ver para Saber”, se hace hincapié mucho en eso...”

### **¿Y el rol de los voluntarios?**

“En un principio el museo se formó con voluntarios, así empezó... su origen está en voluntariado, y después tuvo el voluntariado distintas etapas. Hubo épocas que salimos a convocar y fue una convocatoria muy masiva y trabajaron muchos años dentro del museo. En este momento no hay una convocatoria, pero si hay personas interesadas en hacer un voluntariado en una tarea específica o dentro de un área... se los suma, se los recibe, pero ahora no hay una convocatoria específica a voluntariado. Pero nos parece sumamente importante digamos por el compromiso con la temática... pero a veces la misma dinámica de trabajo del museo, hay pasantes más allá de los empleados contratados... como que hay mucha gente como para llamar a una convocatoria de voluntarios”

### **¿Es relativamente estable el compromiso de los ciudadanos con el museo?**

“Es dispar la convocatoria, la gente que viene... ayer, por ejemplo, se presentó un libro sobre exilio y era impresionante la cantidad que gente que vino. Pero es dispar, la mayoría de las veces sí. Cuando se lanza alguna actividad, hay público que viene... por ejemplo hoy tenemos los recorridos para público general. Eso se instaló en la agenda los días jueves y a medida que la gente lo va conociendo, viene cada vez más.

Pero si hay un compromiso...este año fueron tres escuelas que llamaron para ir (al bosque) teniendo en cuenta que era un feriado (24de marzo) que los llevaban los mismos padres... nos asombró, nos puso muy contentos que ellos llamen para participar en la ceremonia del bosque. Y después bueno... este año empezamos un proyecto nuevo que se llama “efemérides en la memoria” y la idea es que cada efeméride del calendario acá se haga una actividad siempre para un público diferente dentro del sistema formal educativo. Si es para docentes solamente, si es para niños de primaria, si es para estudiantes de formación docente. Entonces cada actividad se va pensando para un público

determinado y nosotros desde educación siempre tenemos una buena convocatoria...”

### **Pensando en los espacios del recorrido “Ruta de la Memoria” ¿cuáles son los relatos que otorgan fuerza a los mismos?**

“Del que más puedo hablar es donde estaba el servicio de informaciones, el centro clandestino... porque tenemos como una conexión directa con ellos. Ese lugar al estar prácticamente como estaba durante la dictadura militar habla por sí solo, pero al mismo tiempo los lugares de memoria necesitan que se los enuncien o se hable de ellos para poder accionar. Entonces el relato que llevan ahí es muy testimonial sobre todo porque hace el recorrido una persona que es una ex presa política. Eso tiene mucho valor desde el testimonio. Acá por ejemplo en el museo trabajamos más a través de la representación artística... pero porque el museo es una casa que tuvo múltiples usos y no quedo como estaba en la época de la dictadura.

En la facultad de derecho, también hay una gran cantidad de alumnado y docentes que el relato es diferente. Hemos escuchado diferentes relatos. Algunos que quieren venir y participar, sumarse a las actividades del museo y a veces no logramos con otros sectores que se acerquen. Docentes puntuales que todos los años participan. Pero siempre decimos que tenemos que tener una actividad en conjunto con la facultad pero que va quedando...

Este año sumamos un convenio con el ISET 18 que está cerca, porque venían los estudiantes de manera aislada entonces bueno se sistematizó.

Después lo que fue la Maternidad Martin... ahí en la actualidad no hay conexión con ellos... si los testimonios de ex presas que han ido a tener a sus bebés ahí... pero el relato sale también desde allá, desde el servicio de informaciones lo que pasaba en la Maternidad Martin.

Los tribunales... desde acá, la conexión que hay es con el servicio de orientación jurídica, que las chicas que son abogadas y trabajan acá, son las abogadas en los juicios. Ellas son el nexo entre las causas, que se están retrasando este año, con nosotros. La articulación museo y tribunales federales”

### **¿y la plaza? (San Martín)**

“Nosotros siempre hablamos de que ahí empezó el rosariazo...recuerdo también cuando se pintaron las hormigas por lo de Pocho Lepratti, por ahí había una inquietud o pensar: bueno ¿por qué están estas hormigas acá?... o los pañuelos. por ahí las generaciones más jóvenes, pero... no creo que el común de la gente tenga una idea de decir bueno en esta plaza, los lugares de memoria que hay alrededor...sobre todo cuando se hizo una muestra en relación a los 40 años, que se hizo ahí.

Después cuando vienen los chicos del Complejo Educativo Alberdi, que ellos hacen "seamos zapatos rojos" en relación con la violencia de género y demás... ya la hicieron dos veces a la intervención y siempre es o saliendo del museo que van poniendo zapatos rojos hasta que cruzan la calle y llegan a la plaza y ese día por ejemplo hay una movida muy grande... la gente se preguntaba qué es esto, qué están haciendo. Ahora, por ejemplo, se están transmitiendo los debates sobre el aborto. Es otro lugar más para pensar la importancia de esta plaza.”

### **¿Qué temas son los que no pueden faltar en la ruta?**

“También acá cerca está el obispado, la sede... sabemos que una parte de la iglesia, sobre todo la jerarquía eclesiástica, colaboró en la dictadura militar y que también se habla de que tienen una lista de niños apropiados...eso no hay nada confirmado, ni oficial, pero bueno como para seguir investigando. En la ESMA por ejemplo, se va a abrir ahora, poner en disposición de las abuelas y madres, los bautismos que se hicieron de niños que supuestamente nacieron en clandestinidad y que se dieron en adopción o fueron apropiados. Entonces bueno, ese es un paso adelante que a lo mejor se imite en otros lugares de Argentina. El obispado esta acá muy cerca, y es otro símbolo...

En este momento la muestra temporal, se llama "Otros hechos sin novedad", y se basa en el libro que nosotros ahora publicamos que es "Territorio ocupado". Es la historia del II Cuerpo del Ejército en Rosario y después específicamente cuando estuvo acá en esta casa. Hay una serie de imágenes y fotografías, que son de diarios de la época y los referentes eclesiásticos están muy presentes ahí, ya sean actos militares... o en actividades que se hacían de



conmemoraciones y demás. Entonces como para profundizar un poco más, cual fue el rol de la iglesia en Rosario en ese momento...”

**Y en cuanto a los trabajadores y los sindicatos, ¿hay en el barrio algún tipo de espacio en relación con ellos y con la temática?**

“Claro, en esta misma cuadra está la sede CGT, que estuvo en funcionamiento desde esa época, pero en otro contexto. Hasta que estuvieron prohibidas las reuniones sindicales, y el trabajo sindical... Cuando fue lo de “Tucumán arde”, mucho antes de la dictadura...artistas de distintas vertientes de expresiones artísticas, se sumaron y fueron a Tucumán a registrar toda la pobreza, la explotación en los ingenios azucareros. Y después se exhibió esa muestra acá en la CGT. Tuvo un éxito impresionante uno de ellos es Norberto Púzzolo, que tiene el espacio de evidencias acá. Esa misma muestra se la llevó a Buenos Aires, pero duro dos días porque pusieron una bomba y bueno...”

**¿Observas algún tipo de iniciativa por parte de los rosarinos en la búsqueda de “Memoria, Verdad y Justicia”?**

“Lo que notamos en esta última marcha... se notó más la participación de los jóvenes. Algunos ya no tienen relación directa con ex presos o demás y se interesan mucho en diversos temas... como el aborto. Pero el 24 se vio eso, mucha juventud movilizada independientemente de alguna organización de derechos humanos que también los puede haber...”

Los chicos de las escuelas... nos parece bárbaro lo que hacen. Ésta escuela está en Alberdi, y estuvieron llevando pañuelos a distintos lugares del barrio, por ejemplo, el Hospital Alberdi durante la jornada previas al 24 de marzo. También depende del docente que esté al frente de ese grupo, pero bueno la manifestación sobre todo de parte de los jóvenes...”

**¿Reciben algún cuestionamiento por los relatos que expone el museo?**

“No hay algo que nos vengan a decir a nosotros directamente... el año pasado, por ejemplo, cuando pintamos en la fachada ¿dónde está Santiago Maldonado?

se acercaron por ahí, algunas personas a decir por qué habíamos puesto eso allí. En ese momento la carátula era desaparición forzada de persona, por eso también estaba ahí. Después cuando ya se encuentra su cuerpo y también la caratula cambia... bueno después, eso se sacó, pero en ese momento sentimos que había que ponerlo. Ahí si hubo un par de personas que se acercaron, pero no más que eso... después, al contrario, como que cada vez más gente viene al museo.

Con la escuela ya es impresionante la cantidad de docentes que llaman para venir, la jornada de formación docente o el curso virtual que realizamos.

El otro día me comentaba Natalia García, que ella está en Vigil, que coordina visitas de escuela. que no tiene más turno en el año... entonces si bien hay un contexto a nivel nacional adverso en la temática, nosotros desde los lugares de memoria, vemos como crece la gente que viene... acá en el servicio... Gloria Cantero quién hace el recorrido, este año está todos los días... antes era ponele Martes y Viernes que se hacían visitar guiadas... es tanta la demanda que bueno implementaron todos los días... a veces te genera un interrogante, una inquietud. Decir bueno, a pesar de que esta todo este contexto adverso, la demanda sigue creciendo.

Ayer cuando se presentó este libro (Exilio), yo hice un mini recorrido para quienes presentaban el libro y había una mujer de Buenos Aires, que decía “yo voy a traer acá a mis nietos porque estos lugares allá están siendo desbastados, y venir acá y ver cómo está este espacio es maravilloso”...porque allá están sin presupuesto, recorte de actividades. Nosotros todavía tenemos viento a favor...”

### **¿Cuál es el lugar del ciudadano y del museo en esta construcción de memoria?**

“Como museo es fundamental. Cada espacio se piensa en eso, cómo construir ciudadanía. Y el rol del ciudadano es fundamental para que replique toda nuestra labor. También desde Articulación Territorial del museo, se trabaja con grupos territoriales, más vulnerables en sus derechos y se apunta directamente a eso... a través de la reconstrucción de la memoria colectiva, cómo generar ciudadanía ahora ...de derechos y también de responsabilidades. También fomentar la participación ciudadana. Correr un poco “que el rol del ciudadano es cada cuatro años o dos” ... cuando son las elecciones, va mucho más allá. Y que la

participación en aquel momento, década del 60 y 70 era algo de todos los días, era lo común. Está bien que de un tiempo a esta parte se vio un crecimiento, una mayor politización, no partidaria, sino de debates a través del sujeto político, pero si es donde uno apunta...”

### **¿Cuál es tu mirada sobre el espacio público? Teniendo en cuenta la incidencia en la historia y en la construcción de memoria**

“Pensar que los espacios públicos son de todos...la plaza es un espacio público abierto, pero más allá de eso que la gente se sienta parte de ese lugar... que no sea como algo que no se tiene en cuenta.

En el caso del museo que se sepa que más allá de que es un sitio de memoria recuperado para la ciudadanía, es también un patrimonio histórico y cultural, cuidar también esos espacios y que se los apropien desde otro lugar.

Son fundamentales... nosotros en la ceremonia del bosque de este año hicimos hincapié en el uso del espacio público... y de lo que son centros para manifestarse, libre expresarse, la no criminalización de la protesta en espacios públicos.

El bosque es otro espacio público que si bien el museo es quien se encarga de ese espacio, también está la Asociación Amigos del Bosque que trata de instalar actividades para que la gente cuando está en el parque, que es tanta la gente que va, también sepa de qué va ese espacio público.... son los lugares que no pueden faltar... son lugares para manifestarse”